

LEÓN MARÍA LOZANO “EL CÓNDOR”,
HISTORIA, FICCIÓN Y MITO

SEBASTIÁN MARTÍNEZ MENA.

Trabajo de grado para optar el título de Politólogo

Director:

RAFAEL SILVA VEGA. PhD.



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

CIENCIA POLÍTICA

SANTIAGO DE CALI

2019

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I: Nociones básicas: rol político, hechos históricos, mito y ficción	7
Capítulo II: Antecedentes históricos y desarrollo de “La Violencia” (1946-1958) en Colombia	12
Capítulo III: León María Lozano en el contexto de La Violencia en el Valle del Cauca y Tuluá.....	20
Capítulo IV: León María Lozano desde los hechos históricos	26
Capítulo V: León María Lozano desde la ficción	38
Capítulo VI: León María Lozano desde el ámbito popular y el mito popular	46
Conclusiones	54
Bibliografía	59
Anexos	64

Introducción

La época de “La Violencia”, periodo que abarca los años de 1946 a 1958 en Colombia, ha sido tema de estudio constante para los teóricos colombianos. Sin embargo, la recopilación de antecedentes de esta investigación mostró que, hasta este momento, no se ha hecho una interpretación y un análisis profundo del rol político de un personaje trascendental dentro de la historia de Tuluá y el Norte del Valle del Cauca, tal y como lo fue León María Lozano Lozano, hijo de padres conservadores, ferviente seguidor y fanático de la Iglesia católica, líder en Tuluá del grupo armado “Los Pájaros” y padre de dos hijas.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación, se constituirá en determinar el rol político de este personaje de la historia lo que permitirá esclarecer el liderazgo y la participación política que ejerció dentro de su contexto social. Además, de la posibilidad de comprender su interés por la política, sus preferencias por un partido político, las discusiones que éste generaría dentro del entorno de un ideal político, su actuar dentro del contexto político y social de Tuluá y la manera en la que influyó la época de La Violencia en la ciudad. De igual manera, contribuye, a dilucidar el juego de roles que cumplía específicamente León María Lozano dentro del andamiaje político de un partido tradicional, en específico, el Partido Conservador. Ahora bien, para determinar el rol político de León María, se acudirá a lo que en ésta investigación se denominaran formas específicas de contar la historia, así pues, se utilizaran como fuentes de información los hechos históricos, la ficción de las obras literarias y los mitos populares que sobre este personaje han surgido, porque establecer un papel objetivo de un personaje histórico está más allá de los límites de quien ejerce el oficio de historiador.

La motivación como investigador de las ciencias sociales a la hora de decantarme por estudiar el rol político de un personaje, en particular en la época de “La Violencia”, específicamente en Tuluá, tiene su fundamentación en que, primero, la historia de Colombia ha tenido para mí un interés particular, y es por ello que a lo largo de mi vida me he dispuesto a entenderla; segundo, soy descendiente directo (Bisnieto) de León María Lozano, un actor fundamental en la época de la Violencia, específicamente en la política tulueña, por lo cual y como acto de respeto a mi abuela, en lo que refieren mis palabras, no lo llamaré como “El cóndor”;

tercero, al ser oriundo de la ciudad de Tuluá, es casi que mi deber como politólogo investigar sobre las dinámicas de este municipio durante su historia y que mejor que comenzar haciéndolo desde un trabajo de investigación de pregrado.

Es así, como esta investigación, posibilitará en primer lugar, la comprensión de los antecedentes y del desarrollo del periodo de La Violencia en Colombia, situada específicamente en el Valle del Cauca y en Tuluá; dado que fue este el momento en el que aparece León María Lozano como actor fundamental del Partido Conservador, el cual se caracterizó, según Campa (1999) “Como el mayor enfrentamiento armado en el hemisferio occidental desde la Revolución mexicana [...] Un conflicto encrudecido por el antagonismo partidista, en donde se genera, una guerra civil no declarada, absolutamente espontánea, arbitraria y sin una conducción clara” (Campa, 1999: 373). Así mismo, desde una mirada de la ciencia política, se determinará quién era León María Lozano y su rol político dentro de una sociedad arcaica como la tuluëña, en una época marcada por el terror y el odio bipartidista. Lo que facilitará la comprensión de su actuar y su rol político dentro de dicho fenómeno histórico.

Ahora bien, comprender desde tres formas diferentes de narrar la historia, como lo son los hechos históricos, el mito y la ficción, permite ampliar la perspectiva que sobre León María comúnmente se tiene, una comprensión de su rol político que incluye, pero que además, trascienda el relato común que se generó sobre él, basado en la novela *Cóndores no entierran todos los días*.

Además, comprender el rol particular de León María Lozano como participante fundamental en esta época, permite también un acercamiento a aquella lucha bipartidista de la Violencia en Tuluá; especialmente a las formas y acciones del partido del cual era dirigente: el Partido Conservador; así, adentrarse en sus participaciones dentro de este fenómeno permite también dar cuenta de la historia tuluëña y de algunas de las dinámicas sociales y económicas que en ese momento se gestaban.

A partir de todo lo anterior, y generando también una comprensión de su rol político a partir del momento actual, será posible recuperar la memoria histórica transmitida a través de la narración oral y escrita de determinados acontecimientos, para que se conozca en Colombia

aquello que hasta ahora es confuso y a partir de dichos conocimientos, que son relevantes para la construcción de la memoria, se desarrolle una visión crítica de lo que fue una época sangrienta y se reduzcan las posibilidades de tender a su repetición.

Por todo lo anterior, la pregunta a responder con este proyecto investigativo, es:

¿Cuál fue el rol político de León María Lozano durante el desarrollo del periodo de “La Violencia”, en Tuluá, Valle, de acuerdo a los hechos históricos, la ficción de las obras literarias y los mitos populares?

Respetando el sentido del objetivo de la investigación, el cual pretende determinar el rol político de León María Lozano durante el desarrollo del periodo de “La Violencia”, en Tuluá, Valle, de acuerdo a los hechos históricos, la ficción de las obras literarias y los mitos populares, considero que aquel marco epistemológico que permite el desarrollo de esta, es el paradigma cualitativo, el cual permite que la producción del conocimiento se elabore, a través de la interpretación de los hechos que a su vez parten de las propias realidades de los participantes (Sampieri, F., & Fernández, C., 2014), lo cual, me parece pertinente, dado que la población de Tuluá, propone unas bases para la construcción de conocimiento e interpretación de fenómenos particulares que inciden en la construcción de la memoria histórica sobre un personaje en particular dentro de un periodo en específico, como lo es La Violencia.

En este tipo de paradigma surge la necesidad entonces de la interacción con aquellos sujetos que de alguna u otra forma conocen sobre León María Lozano en Tuluá. Por tanto, el diseño de esta investigación se fundamenta en un diseño narrativo, que permite la reconstrucción de un hecho histórico, o en este caso, el rol de León María Lozano dentro de él, teniendo en cuenta que, cada uno de los relatos que aquí serán contemplados brindaran a la investigación información para la recopilación de sucesos de un individuo político.

Para esto, se tuvieron en cuenta los hechos históricos, mitos u obras de ficción que dan cuenta de León María Lozano, su rol y su liderazgo político; esto a través de relatos capturados en entrevistas semiestructuradas con personajes como su hija, su sobrino, uno de sus seguidores y miembro de *los “Pájaros”*; además del escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal, Hugo

Bolívar, Director de la biblioteca municipal y miembro del Centro de Historia de Tuluá, un docente de la Universidad Icesi, conocedor del momento histórico y ocho habitantes tuluños, hombres y mujeres de diferentes edades, quienes también dieron cuenta sobre lo que conocían de León María Lozano.

Las entrevistas, fueron llevadas a cabo bajo el consentimiento del participante, solicitado a través de un documento donde se especificarán los fines y alcances de la información, la cual únicamente será revelada si el participante así lo desea, además, el nombre del participante se mantendrá oculto por razones de privacidad y se le consultará si permite que en esa entrevista sea grabada su voz, para posteriormente transcribirla y tener un mayor acceso a estas. Posteriormente, se analizará su discurso a la luz de los postulados teóricos, que ya han sido determinados como maneras de contar la historia, lo que posibilitará la comprensión en relación con el rol político de León María Lozano.

En esta vía, se escribe una monografía, fundamentada en acontecimientos históricos, donde se exponen los resultados de una exhaustiva investigación y la recopilación de datos, cuyo objetivo será “hacer avanzar” el conocimiento (Loprete, 1984).

Capítulo I

Nociones básicas: rol político, hechos históricos, mito y ficción

Para consolidar mejor el rol y liderazgo político de León María Lozano en Tuluá, sería ideal determinar un marco conceptual apropiado que vislumbre las características que le permitieron consolidarse en el poder de esta población y cómo su narrativa se fue constituyendo en un mito de cohesión en el centro del Valle del Cauca, como poder afiliado a la dirección conservadora. A continuación, se expondrán los referentes conceptuales más relevantes para esta investigación entre los cuales se encuentra el concepto de rol político, liderazgo político, hechos históricos, y definiciones de mito, ficción y su actuar en las comunidades.

En primer lugar, podríamos partir con una premisa básica, como afirma Ortega y Gasset (1971), el hombre existe constitutivamente en una determinada circunstancia. Esta idea, pensada para la comprensión del liderazgo político, sería útil para entender la importancia de la situación del contexto de la época en la influencia sobre el ser o no un líder político. El liderazgo será entendido como “la influencia interpersonal que se da en una determinada situación y que se orienta, mediante un proceso de comunicación, hacia el cumplimiento de objetivos específicos” (Tannenbau, *et al.*, 1961: 72), por lo tanto, es el líder, la persona que en función de las circunstancias, es capaz de sobreponerse a ellas y lograr un papel destacado dentro de su sociedad, en busca de unos motivos concretos a lograr desde su acción personal.

El liderazgo constituye entonces un rol político, lo que nos lleva a definir que es un rol político, a fin de discernir mejor el papel de León María Lozano. En el texto *El rol político de las mujeres en la España actual: continuidad y cambio* de Giacomo Sami y Pilar del Castillo Vera (1983), se emplean 3 dimensiones para definir lo que consideran como rol político: la primera es la participación política, donde se analiza la participación electoral de las mujeres y los hombres en determinados comicios electorales, a nivel municipal y nacional; dentro de dicha participación política se analizan las diversas formas de participación, donde se analiza el interés por política de ambos sexos, las preferencias por un partido político y las discusiones que se generan entorno a un ideal político, que, sobre el papel, mejorará sus vidas diarias; la segunda dimensión es el conocimiento político, en el

cual para determinar dicho concepto, analizan el grado de conocimiento sobre las reglas del juego político, las instituciones políticas, partidos y protagonistas políticos, entre otras; por último, la tercera dimensión para definir el rol político es la preferencia política, donde se determina la orientación de mujeres y hombres por un partido político en específico o alguna ideología política; se destaca en los resultados de esta investigación, que las orientaciones políticas se derivan de la cultura y el entorno en el cual creció determinada persona.

Podemos hallar eco en estas tres dimensiones políticas (preferencia, conocimiento y participación) en la época de la Violencia, donde las entrevistas nos revelan que el conocimiento y la preferencia se daban en función del laicismo o el no laicismo del Estado, sin contar con otros argumentos, dado que el conocimiento político se hallaba bastante limitado, por lo que esta división planteada por Sani y Vera (1983), es bastante apropiada para la aproximación posterior del contexto de León María Lozano.

En el texto *América Latina: El rol político e histórico de la Iglesia*, de Pablo Richard (1978) se establece que “tradicionalmente la mayoría de la Iglesia, sobre todo jerárquica (obispos), ha estado en alianza con las clases dominantes y desempeñando un papel legitimador del poder político” (Richard, 1978: 21), con este texto, se deja por sentado que Colombia, como agente dentro de América Latina, sufrió este proceso, y las circunstancias en las que tuvo lugar la vida de León María Lozano estuvieron íntimamente relacionadas con la influencia y relación de la Iglesia, tradicionalmente católica, con la institucionalización de un poder dominante. Este texto también nos dice que el rol político de la Iglesia social-cristiana frente al Estado se divide en tres tipos diferentes de roles, de derecha, de centro y de izquierda. Para el caso de León María Lozano, se hará énfasis en que conceptualmente nos quedaremos con el rol de la Iglesia con la derecha, el cual se precisa cuando la Iglesia cumple el rol de aparato ideológico del Estado, en la cual se representa como la Iglesia conservadora pero ahora en forma crítica y repetitiva, que sirve como legitimación a un régimen de intereses propicios y de reproducción de una serie de conductas. Siendo así, las circunstancias del contexto de León María Lozano, eran básicamente un lugar donde las preferencias políticas y la participación no estaban arraigadas a un conocimiento de fondo de las cuestiones sociales. La Iglesia, muy fuerte en Tuluá, contribuyó a esta coyuntura justo antes del inicio de La Violencia.

Además, necesitamos herramientas conceptuales para lograr entender cómo funciona el liderazgo y su posicionamiento dentro de un grupo humano. León María Lozano debía contar con unos rasgos visibles que se pudiesen repetir en otros líderes, para que quedase validado su papel principal en Tuluá durante un periodo histórico. Por lo tanto, se usará el estudio de Richard Mann (1959), llamado *A review of the relationship between personality and performance in small groups*, en el que se caracteriza a los líderes dentro de los pequeños grupos, para plantear las razones que hicieron de León María Lozano un líder importante dentro de Tuluá, cuya narrativa ayudaría a unir al municipio en función de la dirección conservadora central (preferencia política) y a retornar a funciones productivas después de La Violencia.

En dicho estudio, Mann (1959) señala que los principales atributos de un líder en ese momento (década de los 50') eran la masculinidad, la capacidad de adaptación, la extroversión, el dominio, la inteligencia y el conservadurismo. Este autor señala que el conservadurismo, atributo principal en la dimensión político conceptual de León María Lozano era definido como un autoritarismo y convencionalismo, que le ayudaba a replicar sus actitudes en otros, algo que en la realidad podemos apreciar, ya que su postura conservadora fue replicada luego por la mayoría de tuluenses, quienes se sometieron a rutinas ya existentes donde la Iglesia jugaba un papel muy importante (Mann, 1959). Además, de este autor, se puede inferir que el rol de líder por lo general se les atribuye a personas que muestran un alto dominio de sí mismos en momentos circunstanciales críticos, algo muy importante a la hora de analizar un periodo coyuntural tan complejo como La Violencia.

Para el análisis de esta instauración de liderazgo político en Tuluá de León María Lozano, sería útil aplicar los estudios de De Pree (1993). Este autor señala que el liderazgo también tiene que cumplir con unas características de ser constructivo y ser una demostración de integridad y de encarnación de unos valores que los seguidores consideran como correctos:

Es la acción correcta efectuada en el contexto de un pensamiento claro y bien meditado. La integridad en todo precede a todo lo demás. La demostración abierta de la integridad es esencial, los seguidores deben estar plenamente convencidos de la integridad de sus líderes. Para los líderes, cuya vida es pública, las percepciones pasan por ser un hecho de la vida. Los líderes comprenden la profunda diferencia entre gestos y compromiso. Es imposible ser un líder de gabinete (De Pree & Zilli, 1993, citado por Gutiérrez, 2011: 7).

Estando definidas ya las nociones políticas de liderazgo, sería útil también incluir en este marco conceptual las generalidades sobre lo que se va a entender como hecho histórico, mito y ficción. A más de sesenta años de la vida de León María, los hechos se mezclan difusamente, más en una sociedad que, como decía Gabriel García Márquez, vive con la violencia *Sui generis* (Campa, A., 1999).

La ficción, es tomada por la autora Nancy Armstrong (1991) como un deseo de un poder dominante para poder reafirmar una serie de hechos que le son útiles para los patrones de reproducción. Esta autora está convencida que la ficción es “documento y principal motor cultural”, que sirve de codificador cultural y que plantea posibilidades de discursos que la oficialidad no puede asumir (Armstrong, 1991: 8). Siendo así, la ficción, la cual normalmente se entiende como hechos irreales, es la que también esconde tras de sí una dosis de realidad analizable construida literariamente.

El hecho histórico, por otra parte, tiene una definición encaminada a decir algo que había sucedido en el pasado y que había dejado huella en documentos para que pudieran ser reconstruidos por el historiador. Pese a esta definición, cabe aclarar que los hechos históricos, de acuerdo a historiadores prestigiosos como Edward Hallett Carr (1961), proceden en buena medida de testimonios personales, de personas que se encuentran en uno u otro bando de la historia, por lo que la historia nunca llega de manera directa y concreta, sino más bien como una refracción de la mente de quien los recoge. Carr (1961) define la historia como “un proceso continuo de interacción entre el historiador y los hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado” (Carr, 1961: 6), que podríamos interpretar como esa historia refractaria, y como el continuo avance del tiempo que devela capa a capa el hecho específico analizado.

Por último, y dado el carácter histórico importante del relato de León María Lozano en la historia de Colombia y del Valle del Cauca, vestigio histórico de una época de Violencia bipartidista que se va perdiendo en la contemporaneidad, es importante definir qué se entenderá como mito. El sociólogo rumano Mircea Eliade es quizás el historiador de mitos y religiones más importante de la historia. Este autor define el mito como:

Historias ‘verdaderas’, en primer lugar, todas aquellas que tratan de los orígenes del mundo; sus protagonistas son seres divinos, sobrenaturales, celestes o astrales. A continuación vienen los cuentos que narran las aventuras maravillosas del héroe nacional, un joven de humilde cuna que llegó a ser el salvador de su pueblo, al liberarle de monstruos, al librarle del hambre o de otras calamidades, o al llevar a cabo otras hazañas nobles y beneficiosas (Eliade. M., 1968: 7).

Se indagará en esta reconstrucción del relato de León María Lozano cuanto del mito, de héroe “municipal”, permeó su rol político, dada la importancia que tuvo para estabilizar Tuluá en medio de la alta violencia bipartidista de la época. Además, para Mircea Eliade, la narrativa transforma en especial a todo aquel que sale de lo “cotidiano” y ayuda a cimentar unas tradiciones en un territorio determinado, por lo que será clave para este trabajo revisar el papel de León María Lozano en la narrativa actual de Tuluá, a fin de vislumbrar que efectos aún perduran de su actuar.

Es así, que durante el desarrollo del texto se determinará el concepto de rol político, a través de tres maneras de contar la historia, para así realizar el análisis de un personaje de la historia colombiana, a partir de estas maneras, se explorarán detalles de lo que fue el rol político y el liderazgo político de León María Lozano durante su existencia.

Capítulo II

Antecedentes históricos y desarrollo de “La Violencia” (1946-1958) en Colombia

La Violencia, se caracterizó por ser el mayor enfrentamiento armado en el hemisferio occidental desde la Revolución mexicana. Un conflicto encrudecido por el antagonismo partidista, en donde se genera una guerra civil no declarada, absolutamente espontánea, arbitraria y sin una conducción clara (Campa, 1999: 373).

El propósito del siguiente apartado se centra en brindarle al lector la posibilidad de entender lo que ocurrió antes y durante el periodo de La Violencia en Colombia, entendiendo así, de manera general, el contexto en el que convivió y coexistió León María Lozano, eje fundamental de la investigación.

El periodo de La Violencia enmarca todo lo que fue el desarrollo del rol político y liderazgo de León María Lozano, por lo que estudiar el acontecer y el desarrollo de las características más importantes de este periodo, es de interés para esta investigación. León María Lozano se da a conocer precisamente en esta época como el líder conservador, jefe de los “pájaros”, convirtiéndose en una narrativa permeada algunas veces en un mito, otras de sólo ficción, pero siempre con una dosis de realidad. La Violencia fue una época que marcó la historia colombiana y sin duda la vida de León María, por la manera como se efectuaban las acciones políticas y sociales en relación con la violencia, y cómo estas acciones transgredían y creaban las bases para posteriores hechos de similar cuño.

En la época de “La Violencia” (1946-1958), la identidad, poder y conflicto se expresaban de diferentes maneras; la lucha por el poder político, social y económico fue un tema recurrente durante este periodo, en donde la participación belicosa de los partidos tradicionales, liberales y conservadores, tornaron este momento como uno de los más dolorosos y de difícil remembranza en la historia de Colombia, por lo que la Violencia, se convierte en una variable que trasciende a lo largo del tiempo, de alta significancia; la cual deja una serie de recuerdos particulares, de personajes particulares y hechos particulares, lo que hacen de ella un asunto complejo, pero a la vez muy interesante de abordar.

Anterior al periodo de La Violencia, existieron fenómenos y periodos de los que vale la pena hacer un breve recuento histórico. Entre 1885 y 1895 se presentaron diferentes Guerras Civiles, confrontaciones donde se enfrentaban los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, posterior a éstas, entre 1899 y 1902 tuvo lugar, la Guerra de los Mil Días, la confrontación con más víctimas hasta ese momento en el país, superada posteriormente por La Violencia, nuevamente por la confrontación directa de la contienda política entre partidos tradicionales (Pachón, 2009); entre 1886 a 1930 se presenta un fenómeno netamente conservador, que ha sido denominado en los estudios históricos, como la Hegemonía Conservadora, periodo en el que el Partido Conservador se adueña del poder central del gobierno; ya en 1930, comienza el periodo que ha sido llamado como La República Liberal, donde el país da un paso importante en su progreso y donde según Pachón (2019), los cargos políticos estaban a función de los liberales (Pachón, 2009). En este periodo Los fenómenos de violencia, identidades partidistas y dominios territoriales, comienzan a hacer parte de la transición política de los partidos tradicionales. Dichos fenómenos, se agudizan y se hacen más visibles en regiones como Boyacá, Santander y Caldas, presentándose como una amenaza a los poderes locales ya consolidados; dichas expresiones abrieron campo a lo que años más tarde se llamaría como “La Violencia” (Ortiz, 2014).

Ya en 1946 con el comienzo de lo que fue denominado como “La Conservatización del país”, se dio paso a “La Violencia”. En este período se presentaron fenómenos políticos particulares a nivel nacional y regional, en los cuales se buscaba recuperar, por parte del Partido Conservador el poder nacional y regional; la lucha por el poder político y el control social dieron paso a una de las épocas más sangrientas de nuestro país (Pachón, 2009). La Violencia es por lo tanto un periodo de una lucha política singular y grandes cambios políticos, sociales y económicos, que marcaron un hito en Colombia, pero que no fue un hecho singular en la historia del país, sino más bien un agravamiento de los muchos conflictos anteriormente entre los dos partidos.

La Violencia, en términos nominales, tiene su origen en 1946 con la llegada al poder del dirigente conservador Mariano Ospina Pérez, y su fin en 1958 con la instauración de una Junta Militar producto del fin del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla (Pécaut, 2001).

Para entender cómo surge la denominación de un periodo en específico, es necesario recurrir a diferentes textos, en donde se exponen múltiples características de éste. Es necesario entender, ¿cómo un periodo de tiempo en específico, lleva por nombre la violencia, un fenómeno tan común y repetitivo en la historia de Colombia y el mundo? Según Daniel Pécaut (2001) en su libro *Orden y Violencia*, La Violencia, con V mayúscula se refiere al periodo de violencia política que aconteció en los años 1946 y 1960 aproximadamente en Colombia, en el cual una parte de la población, convierte dicho periodo en una violencia normalizada, la cual estaba establecida casi que omnipresentemente en cada parte del territorio colombiano, transformándola en su cotidianidad, mientras que para otros, este momento fue “la banalización plena de la agresión, que se ejecuta racional, premeditada y maquinalmente en Colombia” (Echavarría, 2013: 306). Por otra parte, en el texto *Los estudios de La Violencia en Colombia antes de la violentología* “La Violencia (con mayúsculas), se utiliza para diferenciarla de los conflictos anteriores en términos cronológicos y de la violencia reciente y particular emergida a partir de los años ochenta” (Cartagena, L. C., 2016: 153.). Dado lo anterior y debido a los sucesos particulares de este periodo, podríamos entender la razón de tal denominación.

En Colombia entre 1946 y 1965 se generalizó una guerra civil no declarada que enfrentó a liberales y conservadores, produciendo más de doscientas mil víctimas en su mayoría campesinos analfabetas que seguían fanáticamente las orientaciones de gamonales y caciques locales de uno y otro partido (Betancourt, 1990: 57).

Ahora, una vez más, desde la mirada crítica del historiador Darío Betancourt, podemos ver cómo, el periodo entre 1946 y 1965 es reconocido como La Violencia; caracterizada por él, como una guerra civil no declarada, esta caracterización, es la definición más aceptada y utilizada en los diferentes textos académicos y de novelas de corte histórico a la hora de referirse a esta época en particular. En efecto, el hecho de que este periodo se considerara como una guerra civil no declarada lleva a entender dos cosas, primero, que fue una guerra entre facciones del mismo pueblo, y segundo que presentó características particulares en el contexto colombiano, donde no se reconoció, ni se reconoce aún, por parte del Estado como una guerra civil; incluso, existiendo autores como el reconocido Peter Wallenstein, que según los autores (Nasi, C., Ramírez, W., & Lair, E., 2003) en los años 90 comienza a utilizar el término “guerra civil” para definir “toda confrontación armada dentro de un Estado que

produce al menos mil muertes relacionadas con el combate, por año”, lo que claramente sucedió en este periodo, donde durante 15 años, asesinaron a más de doscientas mil personas, estos cálculos se presentan en el texto, escrito poco tiempo después del periodo en mención, que se titula, *La violencia en Colombia, Estudio de un proceso social* de (Guzmán Campos, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E., 1962) y son confirmados con el paso del tiempo.

El periodo de La Violencia ha sido estudiado por múltiples autores a lo largo de la historia, esta temática es sin duda muy reconocida, por la importante carga histórica y representativa que tiene para Colombia. Tanto el ámbito nacional como en el ámbito regional, en el cual, se presentaron características representativas de ésta y donde se presentaron actores, cambios sociales, políticos y económicos de gran relevancia.

Las tres oleadas de La Violencia y su fin

La Violencia inicia con “una primera oleada que se forja con el triunfo del conservatismo y el ascenso del conservador Mariano Ospina Pérez y que puede ubicarse entre los años 1946 y 1949”. (Betancourt, 1990: 57) En este periodo, el Partido Conservador Colombiano encontró en el ascenso a la presidencia de Ospina Pérez, la oportunidad perfecta para acabar con la República Liberal, la cual había dejado en muchos lugares del país liberales empoderados: “los cuales contaban con grandes latifundios y controlaban el poder político en varios municipios y ciudades de Colombia”. (Pachón, 2009) Conservatizar el país fue entonces el proyecto político inicial, con la finalidad de imponer los valores conservadores de la familia, la Iglesia y la propiedad privada, a fin de que estas conductas ayudasen a preservar el statu quo establecido.

Para ese entonces, la Iglesia católica (que se caracteriza como un fenómeno histórico, por todos sus antecedentes de poderío político, económico y social en el ámbito mundial, y que tenía parte del control económico, territorial y social de la ciudadanía en Colombia) actuaba como formador de las ideas políticas de las personas, inculcando valores sociales y creencias sobre quien elegir. Por su poderío económico, muchas veces tomaba decisiones políticas influyentes acorde a su rol político de derecha, donde cumplía el rol de aparato ideológico del Estado, en la cual se representaba como la Iglesia conservadora, encaminada a representar sus ideales, desde una forma crítica y repetitiva (Richard, 1978).

La segunda oleada de Violencia se caracterizó por ser una “Violencia de Estado, una violencia institucional” (Pachón, 2009: 19) en el que el Estado recurría a la población civil para el control político y social de las diferentes regiones del país, esto con el fin de cambiar la filiación política de las personas. Surge así, la representación del “Pájaro” actor clave dentro de las características principales de La Violencia. La figura o representación del “Pájaro” hacía referencia a una especie de activista conservador, que velaba por la seguridad y por hacer cumplir los valores de su partido. (Betancourt, 1990)

Una segunda oleada comprendida entre finales de 1949 y 1955, que recurrió insistentemente a la policía política y a los grupos de civiles armados, configurándose con claridad el "Pájaro" como sicario partidista. Durante esta fase se asaltaron poblaciones enteras, se cambiaron filiaciones políticas de pueblos y veredas mediante los famosos "arrepentimientos" (Betancourt, 1990: 57).

Durante este momento en específico, la industria colombiana que venía teniendo algún crecimiento, se paralizó, producto de las guerras civiles; el progreso que se presentaba, producto de ideas industrializadas, se suspendió con la llegada de la Violencia.

Por último, hacia 1955-57 y hasta 1965 se configuró la resistencia liberal y de otros grupos, que se manifestó en las cuadrillas liberales; estos grupos surgieron en el Valle del Cauca relativamente tarde y sólo a partir de 1957 se visualizan con más claridad, pues cuentan con la ayuda de las cuadrillas liberales del Quindío y del Tolima (Betancourt, 1990: 58).

Las resistencias liberales se formaron en gran parte del país, a partir de los hechos que ocurrían en contra de ellos, por lo que se forma un ejército militar para la época, llamado “*cuadrillas liberales*”, que se encargaban de devolver los territorios que habían sido ultrajados y los valores de bienestar público que estos profesaban (Madróñero, 2011); para Madróñero (2011) esto se hizo de forma violenta e indiscriminada, lo que conllevó a la reacción conservadora a el punto álgido más sangriento de La Violencia. Esto tuvo una incidencia directa en todas las esferas sociales del país; impidiendo la creación legal de cualquier grupo político contrario a los ya pre establecidos, el sesgo político que presentaban los partidos tradicionales, conllevó a la creación de grupos de campesinos inconformes, que posteriormente se denominarían guerrillas.

En cuanto al fin de la Violencia, para esta investigación, existieron otros tres (3) momentos, el primero, el que se creía iba a ser el fin, con la llegada al poder del General Gustavo Rojas Pinilla en 1954 (Gardeazábal, 2018), que pretendía dar equidad a los dos partidos en cuanto a las decisiones políticas, sociales y económicas del país y generar paz; lo cual se esfumó con el paso del tiempo, de igual manera, la clara inclinación de Rojas Pinilla hacia el conservadurismo, al final, prolongó el periodo de la Violencia, hasta 1958.

La llegada al poder del general Gustavo Rojas Pinilla, suponía en el momento político de la época un asentamiento de la paz y el diálogo entre partidos, se recuerda la frase del periódico “Diario de Colombia”, “General, salve usted la patria” (Frase históricamente usada) como hecho que marcó el clamor general; sin embargo, “con la llegada de Rojas Pinilla se presentó el efecto contrario, una mayor polarización del poder, acentuada en su ideología de tintes conservadores” (Cruz, 2010: 33). Un segundo momento, donde se instauró la junta militar que dio paso al periodo del Frente Nacional y un tercer momento, la Resistencia Liberal, la cual, si bien fue permanente durante todo el periodo, en este tiempo evolucionó de manera sustancial.

Partidos políticos y su relación con “La Violencia”

En el país, se destaca la existencia de dos partidos de corte clientelista, Liberal y Conservador, incluso antes de la consolidación de El Estado, en donde al otro, por pertenecer al partido contrario se le consideraba un rival o un enemigo. Estas divisiones partidistas, fueron causa de conflictos y guerras civiles declaradas y no declaradas, como es el caso de La Violencia, estas, tuvieron grandes efectos en la constitución de las formas de hacer política en Colombia. El “fin” de esta guerra bipartidista, que tuvo sus peores momentos en el periodo de La Violencia, se dio cuando Liberales y Conservadores decidieron sucederse los tiempos de gobernabilidad en el pacto nombrado como Frente Nacional, dejando de lado a cualquier otra expresión política que pudiese emerger. “Fue más que una dictadura disfrazada pero menos que una democracia garantista” (Wills, 2015: 12).

Los partidos políticos Conservador y Liberal, durante la época de La Violencia, generaron en la población civil dogmatismos políticos, ya que se dedicaban a adoctrinar a las personas con ideas fundamentadas en sus propias ideologías provenientes correspondientemente de la

religión y a las ideas libertarias. Las ideologías conservadoras e ideologías liberales, se trasladaron de una concepción antigua de otros países al nuestro, esto, a través de la radio y periódicos que estaban polarizados por alguno de los dos bandos. Los periódicos y revistas que circulaban y datan de ese periodo en particular, poseían un tipo de sesgo específico, bien sea porque estuviesen ligados al Partido Conservador o al Liberal. Cada diario noticioso seleccionaba la información y en su gran mayoría las presentaban en favor de alguno de los dos partidos políticos; de esta manera, hacían llegar a la población una información manipulada, cargada con una alta influencia ideológica; por lo que, en aquella época era inevitable no tomar posición en alguno de los dos bandos.

La Violencia desde el centro del país

Según Guzmán Campos, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E., (1962), en su texto más reciente después de culminado el periodo de La Violencia, donde se utilizan recursos frescos y relatos verídicos de los protagonistas de esa época. La Violencia tiene su origen en

Las cámaras legislativas y en los despachos oficiales de Bogotá”, pero desciende a través de diversos canales, de lo nacional a lo regional, de lo regional a lo comunal, de lo comunal a lo vecinal, de lo vecinal a lo familiar y de lo familiar a lo diádico (Guzmán, Umaña, & Fals Borda, 1962: 405).

La Violencia se genera desde el poder central del país y se esparce como un virus por toda Colombia, en esto, tienen que ver los partidos políticos Conservadores y Liberales, pero también, el Estado central de gobierno, quien fue incapaz de mantener el orden en el país y mantener al margen al bipartidismo.

En palabras de la autora del texto “*Los partidos políticos y La Violencia en Colombia entre 1948 y 1953*”, La Violencia, “es un acontecimiento de la historia Política de Colombia, que tiene un gran desarrollo en la capital del país, Bogotá” (Álvarez, 2013: 6). Así como Álvarez existen autores, que han escrito sobre las causas de La Violencia, los y las cuales coinciden en que el gran desarrollo del periodo de La Violencia, en términos de liderazgo y de órdenes, se dio en Bogotá, pues, a pesar de que fue en las regiones del Tolima, los Santanderes y el Valle del Cauca, donde se encontraban grandes líderes políticos y sociales locales, era en la capital, en donde realmente se tomaban las decisiones políticas del país y quienes los hacían eran los dirigentes que se encontraban en esta, y si de alguna manera su poder era descatado

por los líderes locales, sencillamente, “para la época”, se utilizaban mecanismos de represión social, como los asesinatos (Gardezabal, 2018).

De esta manera, las decisiones políticas que se tomaban en la capital de la República, además de los acontecimientos en el centro del país, influyeron en los ámbitos más locales, en este caso, en el departamento del Valle del Cauca y la ciudad de Tuluá. En conclusión, el poder político y los liderazgos a nivel nacional, representados en el centro del país, decidían los líderes políticos y el manejo de las directrices que se debían dar a nivel local, entendiendo que, las decisiones tomadas en las entidades nacionales, tenían su mayor impacto en las entidades supranacionales.

Capítulo III

León María Lozano en el contexto de La Violencia en el Valle del Cauca y Tuluá

La región del Valle del Cauca se presenta como un epicentro de fuerte atomización política. La polarización extrema de ambos partidos, con el conservadurismo que rechaza el liberalismo como masónico y comunistoide, y el liberalismo que considera a los conservadores adherentes a un catolicismo intransigente y ortodoxo, provoca una determinante escisión entre doctrinas contrapuestas (Campa, 1999: 376).

Valle del Cauca

La época de La Violencia en el país generó una serie de protagonistas que surgieron desde todas las esferas. En el Valle del Cauca, los Partidos conformaron fuerzas ilegales en medio del caos de esta época, a fin de salvaguardar el progreso económico que había tenido el departamento entre 1930 y 1948. El Valle del Cauca se destacó por la proliferación de grupos armados al margen de lo que se consideraba oficialidad, que, si bien actuaban bajo la ideología de un partido político, no estaban afiliados a este, sino más bien a las personalidades políticas más poderosas en la región y el país.

En el siguiente capítulo, se definirán los principales actores del período de la Violencia en su expresión en el departamento vallecaucano y el municipio tuluéño, haciendo un recuento de sus orígenes, a fin de vislumbrar rasgos de la sociedad vallecaucana en ese momento histórico, donde estaba inmiscuido el señor León María Lozano.

En primer lugar se hace un repaso histórico a las agitaciones populares en el Valle del Cauca, donde el autor Darío Betancourt Echeverry (1987), en su texto *El 9 de abril en Cali y en el Valle, acciones de la muchedumbre*, nos explica que en el departamento del Valle del Cauca, había “una vieja tradición de lucha popular desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX”, período en que se fue consolidando una economía capitalista como resultado de la transformación de las viejas haciendas esclavistas, en unidades productivas basadas en la "agro-industria" (Echeverry, D. B., 1987). En este proceso, según Echeverry (1987), jugó un papel preponderante la vinculación de comerciantes y capitalistas extranjeros expresados en apellidos como los Simmons, Barney, Eder etc., que fueron segregando la sociedad vallecaucana. En los inicios de la tercera década del siglo XX, la ciudad de Cali recién

estrenaba acueducto (1930) y sus actividades comerciales no estaban altamente desarrolladas. Pero los esfuerzos empresariales individuales lograron que en general todo el departamento, tuviera un desarrollo de industrias importante, así como una diversificación de productos y servicios: se formaron desde industrias del jabón hasta procesadoras de papel. Esta desigualdad significó que los partidos se expresaban en Cali como una contraposición entre la élite conservadora, y masas de trabajadores urbanas, que lejos de ser liberales o conservadoras, se expresaban en contra de la oligarquía local, por reivindicar sus derechos (Betancourt, 1990).

Para Edgar Vásquez (1990) en su texto, *Historia del desarrollo económico y urbano en Cali*, entre 1931 y 1958 la población del Valle del Cauca casi se sextuplicó (5.7 veces) y se presentó la aceleración industrial durante la Segunda Guerra Mundial. Destaca Vásquez (1990) la consolidación de hidroeléctricas y de industrias de construcción en este periodo en el departamento. Sin embargo, el movimiento liderado por Jorge Eliecer Gaitán logró fortalecer una unidad de los sindicalistas y obreros, bajo la bandera del Partido Liberal. Con su asesinato, el 9 de abril de 1948, el panorama político y militar del Valle del Cauca sufrió una fuerte alteración (Vásquez, 1990). Otro autor, Carlos Andrés Charry Joya nos explica que los motines en las diferentes ciudades del departamento a causa de este atentado político fueron de las últimas expresiones "espontáneas" de la masa, que para este, se manifestó tardíamente; de igual manera, estos motines, podrían ser considerados según Pécaut (2001) como la expresión de un orden social unificado inexistente, que demostraba según los discursos de Gaitán y Laureano Gómez, una sociedad dividida en lo social y lo político. Para Darío Betancourt Echeverry (1987):

Estas acciones estuvieron íntimamente ligadas, por el carácter de sus participantes, por sus reivindicaciones ancestrales u por sus consignas, a los motines y revueltas que se venían desarrollando desde finales del siglo XIX, pues en el Gaitanismo se "refugiaba" un gran sector popular tradicional, que reivindicaba su ancestro (campesino-artesanal), como mecanismo de resistencia ante la pauperización que le iba imponiendo la sociedad capitalista. Lo anterior se ve reflejado en los oficios de algunos de los participantes: emboladores, peluqueros, sastres, venteros de la galería, choferes, loteros, etc. (Echeverry, D. B., 1987: 285)

Por lo tanto, la población vallecaucana, que había tenido un alto crecimiento industrial en la década anterior al asesinato de Gaitán, también generó mucha disconformidad en las clases

populares, las cuales se levantaron contra la oligarquía, a la que culpaban por la perpetuación del Partido Conservador en el gobierno de Mariano Ospina Pérez. A partir de estas revueltas, se espantó la élite colombiana perteneciente a ambos partidos, lo que ocasionó que, según Gina Paola Rodríguez, se desatara “una cruzada antipopular que persiguió y reprimió sin distinción a gaitanistas (liberales y conservadores), comunistas, sindicatos, ligas agrarias y todos aquellos considerados como amenazas al status quo. Para las oligarquías nacionales no bastaba con haber aplastado la rebelión en Bogotá y las provincias: era necesario eliminar toda posibilidad de que este tipo de hechos se repitiera y más aún, se convirtiera en algo más peligroso” (Rodríguez, G. P., 2013). Esto ocasionó el primer actor al margen de la oficialidad, que fueron los grupos para policial como dispositivo anti popular como “Los Chulavitas”. En el Valle del Cauca, se llamaron “Los Pájaros”. Apodados así por su modus operandi, los pájaros actuaron como grupos civiles armados que eran “movilizados para amedrentar, presionar y asesinar” liberales y luego desaparecer en medio del manto de distracción “tendido por directorios conservadores, autoridades y funcionarios públicos” (Betancourt & García, 1990: 20).

La ideología de estos actores, que en el Valle del Cauca se expresaron como los Pájaros, que tenían como propósito amedrentar liberales para recuperar el orden, fue pensada por Laureano Gómez, líder del Partido Conservador de Colombia, que definió a los adversarios liberales como bárbaros y salvajes; seres humanos pre-modernos y atrasados que por tanto eran “inhumanos”. Como explica Lukas Rehm (2014) en su texto *La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964*, solamente la dicotomización de los dos partidos, las oligarquías, lograron crear secuaces dispuestos a todo, en nombre de una idea. En palabras de Laureano Gómez en 1949, “en Colombia se habla todavía del Partido Liberal para designar una masa amorfa, informe y contradictoria”. “Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de inseguridad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, con pecho de ira, con brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista pero que es la cabeza” (Rehm, L., 2014). Por lo tanto, en Colombia, la idea de amenaza comunista y de obstáculo para el progreso de los liberales, que justamente en las protestas eran los marginados, las víctimas de la industrialización, fueron el detonante para

la creación de fuerzas para-policiales que lograrán exterminar cualquier posible brote futuro de rebelión.

De esta manera, la violencia oficial giró entre lograr tres objetivos: lograr el dominio electoral del conservatismo, reemplazar a los liberales que habían sido nombrados en cargos burocráticos y marginar a los trabajadores agrupados en la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Se trató de una violencia selectiva y esporádica complementada con acoso oficial, fraude e intimidación (Rodríguez G. P., 2013). A esto se le suma que el asesinato de Gaitán se le achacó a las fuerzas comunistas, haciendo que Colombia rompiera relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Siendo así, el asesinato de Gaitán se transformó en el Valle del Cauca en un motivo de unión de las oligarquías de ambos partidos, apelando a la violencia privada para la supresión de cualquier posible amenaza. En *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, del profesor Darío Betancourt Echeverry (1998) muestra que fue el gobernador del Valle del Cauca quien, en 1949, convocó a “ganaderos, miembros de los gremios y hacendados, para proponerles la creación de un cuerpo de policía privada” al señalar que era necesario y urgente evitar desórdenes; dicho cuerpo de policía privada es incentivada según Gustavo Álvarez Gardeazabal (2019) a través del Sistema de Inteligencia Colombiana (SIC), quien carnetizaba y dotaba económicamente a conservadores del Valle del Cauca para cumplir con los designios del gobierno conservador central. Dicho esto, León María Lozano fue miembro común, en un inicio, de ese cuerpo privado, como data en su libreta, y posteriormente su líder en Tuluá y el Norte del Valle del Cauca.

Gracias a la eficacia de la acción militar ilegal del gobernador y las autoridades, y la negligencia ciudadina a fin de no perder la estabilidad que había logrado la ciudad entre 1930 a 1950, impulsada por la sustitución de las importaciones durante la Segunda Guerra Mundial. Además, las tácticas de Laureano Gómez de desprestigiar con el comunismo a sus adversarios ideológicos consumaron que el departamento viviera una violencia muy alta, pero sistemática y selectiva.

En definitiva, la Violencia en el Valle del Cauca fue sistemática y selectiva, ya que se controló desde el oficialismo y la oligarquía antes que los liberales, exceptuando las zonas

mencionadas, pudieran generar una cohesión para defenderse. Queda claro también, que la iniciativa de los pájaros surgió desde el propio gobernador del departamento, Olano Borrero, que seguro surgió del consenso de todos los miembros dirigentes, económica y políticamente, de Cali en alguna reunión a raíz del 9 de abril y la pérdida de electorado en las elecciones anteriores.

Tuluá

La Violencia presentó características interesantes en Tuluá y el Norte del Valle del Cauca, diferentes a algunas que se presentaron en Colombia, por ejemplo, en la primera oleada de La Violencia, como denomina Betancourt al periodo entre 1946 y 1948, con la llegada al poder de Mariano Ospina Pérez, en la mayoría del territorio nacional se inició un fenómeno denominado por Jairo Pachón (2009) como la “conservatización” del país, donde todos los conservadores, buscaban a través de diferentes maneras, el poder político de las regiones, en muchas partes del país se logró, mientras que en Tuluá no pudo ser así, por lo menos para este primer momento, pues las elites liberales, (familias tuluéñas con gran poder económico y social) supieron dominar la situación y hacer que el poder político siguiese en manos de ellos (Gardeazabal G. A., 2018).

Para la segunda oleada de La Violencia, entre 1948 y 1955, en Tuluá surgió un actor predominante, surgió un personaje en particular, con un poderío especial y que sin duda marcó la historia de Tuluá, el Valle del Cauca y en general el periodo de La Violencia, este fue, León María Lozano, Conservador por herencia y sangre, fruto de un liderazgo nato, que fue tomando especial protagonismo en las esferas políticas y sociales del Centro del Valle del Cauca, inmediatamente después del acto que protagonizó el día del 9 de abril de 1948, desde allí comienza a construirse un mito. Durante esta oleada, León María haría parte de “*los Pájaros*”, grupos de civiles armados financiados por el gobierno, que defendían los valores del Partido Conservador y buscaban adueñarse de forma violenta del poder político en las diferentes regiones del Valle del Cauca y algunos departamentos cercanos (Betancourt, D. 1990). Con la llegada al poder del General Gustavo Rojas Pinilla, militar, con claras inclinaciones ideológicas conservadoras, el poder de León María aumentó y este se convirtió en una especie de “ministro delegatario”, pues recibía órdenes expresas y directas del gobierno de Rojas Pinilla.

En la tercera oleada de La Violencia, se presentan diferentes fenómenos sociales en Tuluá y sus alrededores; se comienzan a formar grupos civiles armados, financiados por el gobierno nacional, que tenían como fin el ataque selectivo de una parte de la población, dichos ataques selectivos se transformaron en masacres y ataques a la población civil.

El final de la época de la Violencia en Tuluá, puede decirse que se da después de varios sucesos en particular, el primero es la salida del territorio vallecaucano de León María Lozano y el segundo, su muerte. El primer suceso marcó un hito importante en Tuluá, pues el hecho de desterrar al líder político y social más influyente de esa época, causó un revuelo dentro de la ciudadanía y los líderes políticos que de alguna manera estaban a sus espaldas, para quedarse con el poder, es por esto, que la pretensión de los órganos nacionales, de expulsar a León María, para salvaguardar la paz en el Valle del Cauca, fue tan solo un supuesto, ya que a raíz de la salida de este personaje, ocurre todo lo contrario y comienza una lucha interna y sangrienta por el poder. Con respecto al segundo suceso, el cual se dio en 1956, con el asesinato de León María, se presentó el debilitamiento de la fuerza civil, conocida como “Los Pájaros”, los cuales tenían gran parte el control del Valle del Cauca; al ser asesinado su líder visible, la caída de este grupo era cuestión de tiempo. La muerte de León María causó, según su hija y sobrinos, un lío semejante a la muerte de Gaitán en 1948.

Capítulo IV

León María Lozano desde los hechos históricos

No hay poderoso que no esté tentado a utilizar la violencia. El poder cuando es absoluto decide quién merece o quien no merece estar vivo. La aspiración a unificar o a someterlo todo a una sola voluntad es el fundamento de todo poder. Esta lógica es la misma lógica de la muerte (Álvarez., 1990: 38).

Los hechos históricos proceden en buena medida de testimonios orales personales, de sujetos que se encuentran en uno u otro bando de la historia, por lo que dicha historia nunca llega de manera directa y concreta, sino más bien como una refracción de la mente de quien los recoge (Carr, E. H., 1961). Así, en el siguiente capítulo se mostrara, a través de algunos testimonios orales, los relatos escritos de revistas, periódicos y textos científicos, aspectos que dan cuenta del rol político de León María Lozano en La Violencia.

La Violencia como hecho histórico único y original de la historia de Colombia, es el momento donde se forja y se desarrolla como líder León María Lozano; un personaje que como tal hecho histórico fue también único en sus particularidades como líder político y conservador de la ciudad de Tuluá.

Tal y como consta en la libreta militar otorgada a León María Lozano (**Anexo 1**), que data del 22 de agosto de 1934, el 19 de abril de 1899 nace en Tuluá el hijo de Roberto Lozano Lozano y Soledad Lozano Escobar, un niño de piel trigueña pálida, ojos claros y en perfecto estado de salud, llamado al nacer y ante la Registraduría Nacional de Colombia como León María Lozano Lozano. Su familia, de extendida tradición conservadora, daba indicios de su futura afiliación política.

De acuerdo al relato de Gustavo Álvarez Gardeazábal (2019), escritor y novelista tuluense, para el año de 1920, a la edad de 21 años cuando a León María le dan la cedula, ya habían transcurrido sucesos importantes en la historia de Colombia, primero, la Guerra de los Mil Días y la acentuación del poder conservador; “esta guerra solo le toca durante su niñez, porque la guerra comienza justamente en 1899 y dura hasta 1902” (Gardeazábal, 2019); el impacto de esta guerra se siente en el Valle del Cauca, económica y militarmente. La guerra

termina en 1902 con el tratado de Wisconsin y el de Neerlandea, donde queda establecido, según Gardeazábal (2019) que el partido ganador es el Partido Conservador, y el Partido Conservador es la Iglesia, que se presenta como característica fundamental en la vida de León María. “Precisamente es la Iglesia, la que decide el rumbo del país, con la Cruz y con la Espada construyeron el país que tenemos, con tantos defectos, además, fue la Iglesia española, por ende inquisidora, cruel, vengativa” (Gardeazabal, 2019).

León María nace exactamente 6 meses antes del inicio de la Guerra de los Mil Días, su padre siendo conservador debió luchar en ese enfrentamiento civil, defendiendo su partido, tal y como lo demuestra una espada de la época (**Anexo 2**). Que aún conservan sus familiares y una medalla de reconocimiento otorgada tiempo después de terminado el pleito por el mismo Partido Conservador. Durante los años de 1899 a 1930 León María se forma y se desarrolla en un pueblo liderado como todo el país por conservadores, debido a la Hegemonía Conservadora; que recién se comenzaba a mover por la economía y donde el progreso empezaba apenas a ser visible, como Tuluá. En 1923, tal y como lo data el “Álbum de recuerdos de Tuluá” (**Anexo 3**) el tren llega por primera vez a este lugar, y le da la posibilidad de “ganar un sitio como ciudad de servicios y forjarse como el epicentro comercial de toda una comarca”.

Por otra parte, tal y como consta en el artículo publicado por la Revista Semana el 15 de noviembre de 1988, León María Lozano realizó estudios tan solo hasta tercero de primaria, lo que lo hacía contar con una preparación escolar básica. Es importante aclarar, que durante los años de 1899 a 1930, no se encuentra, ni en textos ni en revistas, mayor información que dé cuenta de su formación académica o aspectos que revelen características del liderazgo de León María Lozano dentro de algún espacio político, social o económico. Sin embargo, si se puede establecer, como característica de su rol político, su preferencia política “en relación a su cultura y su entorno” (Sani & Vera, 1983), la cual, estaba basada desde la experiencia y los valores conservadores/ católicos inculcados desde niño por sus padres y familiares. El caso de León María se repite en muchas ocasiones, pues “nos encontramos con un país en el cual las identidades políticas se heredan sin previa reflexión de quien las hereda” (Gómez, 2014: 118). De igual manera, Según Gardeazábal (2018), León María obtuvo de los libros sacerdotales y del periódico “El Catolicismo” (Periódico que emitía la Iglesia Católica en

Colombia) parte de su conocimiento y cultura, e igualmente, a través de conversaciones con los curas italianos de la época, quienes según Gardeazábal (2018) llegaban a Tuluá luego de la Segunda Guerra Mundial y que “muy probablemente tenían mentalidad fascista” (Gardeazábal, 2018). Es esta la primera vez donde León María comienza a generar discusiones entorno a un ideal político y a adquirir cierto conocimiento político.

En 1922 aparece en la esfera política nacional, Laureano Gómez, personaje que según Gardeazábal (2019) se vuelve significativo para León María Lozano; pues “en esa época la influencia política europea, a través de los golpistas, tuvo una fuerte significancia en el país y León María no fue ajeno a esto” (Gardeazábal, 2019). “Así León María no hubiese tenido preparación cultural ni académica, la Iglesia siempre se lo traducía y también Laureano Gómez, por medio de la radio, quien era el patriarca del Partido Conservador” (Gardeazábal, 2019); éstas influencias fueron significativas al final de la vida de León María. La formación ultra católica y de ultra derecha fue recibida por parte de León María, por *osmosis*; “él sabía leer y escribir, pero no era un tipo que haya leído a Roseau o Voltaire” (Gardeazabal, 2019).

En 1930, es el primer momento en la vida de León María Lozano donde el Partido Conservador pierde el poder del Estado central de gobierno, debido a diferentes circunstancias internas y la instauración de la República liberal; “lo que acentuó su odio y creó una actitud revanchista” (Pachón, J. 2009: 106) en contra del Partido Liberal; reafirmando así sus valores conservadores inculcados desde niño. Desde 1930 comienza la Hegemonía Liberal, que es el momento donde León María se da cuenta que es conservador. En ese mismo año, para Gardeazábal (2019), los liberales son quienes crean el pabellón de carnes en Tuluá y le dan un alto valor a la galería, esta última donde se forjaban los elementos constitutivos de la economía de León María lozano, el comercio y el queso, “es allí donde adquiere su primer trabajo formal”. Según Hugo Bolívar Hinojosa (2019), director de la biblioteca municipal de Tuluá y miembro del centro histórico de la misma ciudad, León María trabajaba en la galería como vendedor de queso y luego como recaudador de impuestos en los puestos de mercado.

De acuerdo al texto *El poder y la sangre, las historias de Trujillo, Valle*, de Atehortúa (1995), entre las elecciones de 1930 y 1931 el liberalismo incrementó de manera sustancial sus

electores en 24 municipios del Valle del Cauca, pasó de ser derrotado a vencedor con una diferencia amplia (Atehortúa. A. D., 1995: 91). Para el año de 1930 en Tuluá tan solo habían votado 98 liberales, mientras que para el año 1931 ya lo hacían 1059. Esto se da, como anteriormente se dijo, a raíz del fin de la hegemonía conservadora y la llegada al poder de nuevos aires liberales. Paradójicamente es en ese momento, donde León María Lozano adquiere un rol de liderazgo dentro del espacio de la galería de Tuluá, cuando a los diecisiete días del año 1931 es nombrado mediante acta de posesión como celador (**Anexo 4**). Su capacidad de extroversión, aspecto que se relaciona a la sociabilidad, le permitió relacionarse con facilidad y darse a conocer dentro del espacio de la galería.

Transcurren los años y León María se afianza dentro de la galería, al punto de llegar a tener su propio granero, donde también vendía quesos y leche junto a su esposa Agripina y a convertirse en el recaudador de impuestos del lugar, según Pérez (1984), en artículo publicado en la Revista *Magazín Día*, a León María “Le tocaba cobrar el valor de los locales y cogió fama en toda la población como el único recaudador que no hacía trampa” esto le sirvió, durante esa época para amansar “una fortuna que se cristalizó en 37 casas en el área urbana”(Pérez, 1984: 42). Afirmación replicada por su hija Violet Lozano y su hermana, en una carta al escritor de la columna del *Magazine*, en 1984.

La galería, fue un pequeño mundo, donde quien tenía habilidades natas de liderazgo se destacaba, León María entre 1930 y 1940 hace su carrera allí y por su inteligencia se destacaba (Gardeazabal, 2019). “León María empieza barriendo y luego se convierte en dueño de un local; se debe comprender que este tenía una capacidad de mando, que demostró en un espacio pequeño” (Gardeazabal, 2019). Igualmente, al vivir en un mundo Burgués conservaba una cultura de respeto por las personas bastante alta, lo cual le permitía tener una relación con los liberales de centro, más no con los que se consideraban como liberales Gaitanistas, que eran más de izquierda (Gardeazabal, 2019).

Ya en 1946 con la llegada a la presidencia de Mariano Ospina Pérez, los conservadores toman el poder, a partir de allí, “comienzan a utilizar de manera estratégica a su favor, todo el poder coercitivo y represivo del Estado, para cambiar las relaciones de poder de regiones tradicionalmente liberales” (Campa, 1999: 374). Fue en ese momento, donde toma

protagonismo el personaje de la novela escrita *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, León María Lozano, quien de alguna manera, fue el artífice material de los planes ideologizados desde el poder central. En esta época, según la autora, se utilizó el terror como “sistema del Estado para eliminar una mayoría política” (Campa, 1999: 374), convirtiéndolo así en una política o forma de gobierno estatal.

Es precisamente, hasta 1946 la primera vez en que León María participa en una elección política, cuando eligen a Ospina Pérez presidente, hasta ese momento era evidente que León María Lozano era Laureanista. (Gardeazabal, 2019). “Es ese Laureanismo el que actuaba como una religión dentro de una religión, expulsando a los mismos conservadores que no pensaban tan de derecha como ellos” (Gardeazabal, 2019).

Entre el 17 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939 se presenta según Gardeazábal (2019), la Guerra Civil española, donde aparece un fenómeno en contra de las Iglesias católicas, donde quemaban Iglesias y asesinaban curas, esto fue mostrado a Colombia de manera repetitiva y por supuesto era de conocimiento de León María (Gardeazabal, 2019). La estrategia de Laureano Gómez, fue entonces utilizar los hechos ocurridos en otros países y la bandera del comunismo como temor para volverlo enemigo común de la sociedad colombiana de una manera dramática, diciendo como dice Gardeazábal (2019), “que venían a acabar con el país”. En ese sentido el miedo y temor se usaron como herramientas para obtener poder, son estos elementos de los cuales se ata León María Lozano para posteriormente imponerlos como líder. Es decir que la transmisión de sus ideales no era a partir de la comunicación de los mismos, sino, de la imposición de estos a través del miedo. “La derecha conservadora nunca comparte, solo ordena” (Gardeazábal, 2018). Así, el discurso de León María se construye para la generación del miedo, miedo que seguramente le sirvió para que lo siguieran.

Para el desarrollo exitoso de dicha política estatal, era necesario un grupo armado, capaz de transformar la idea de represión del Estado en algo más cruel, algo capaz de imponer el conservadurismo en su máxima expresión y acabar con el liberalismo arraigado de algunas regiones; de esta necesidad estatal surgen “Los Pájaros”, un grupo de limpieza política que seguía las órdenes del partido Conservador, los cuales, Campa (1999) citando a Guzmán Campos, dice que,

Actuaban de forma rápida y veloz, precisamente de allí surge el nombre de pájaros, un movimiento creado en el occidente de Caldas y perfeccionado en el Valle del Cauca, un grupo que contaba con automotores y conductores sigilosos y cómplices del crimen; con personas que causaban la muerte infaliblemente, asemejándose al sicario en la actualidad (Guzmán Campos, citado por Campa, A., 1999: 374).

León María Lozano aparece como un personaje con un rol predominante en la jerarquía dentro de la estructura de “Los Pájaros”, quienes se encargaban del control interno de la población civil en Tuluá y el centro del Valle y que según Darío Betancourt (1990) contaban con un centro de operaciones para favorecer al Partido Conservador (Betancourt. D., 1990: 59). Tal vez, la adquisición de este rol dentro de la estructura de “Los Pájaros” e incluso en Tuluá en general, tenga su raíz en un hecho particular, el cual será relatado, desde los hechos históricos, a continuación.

El 9 de abril de 1948, día en el que asesinaron al caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, se presentó en el país, “una manifestación anárquica, caótica y llena de violencia, que se ensañó contra las "autoridades legítimas" y, más grave aún, contra las instituciones sagradas” (Arias, R., 1998: 42). En Tuluá según el artículo publicado por la revista Semana en noviembre 15 de 1988, denominado *El General y El Cóndor*, basados en el libro *El Jefe supremo* de Galvis, S., & Donadío, A. (2002), el 9 de abril de 1948 León María Lozano comienza la “carrera de criminal del conservatismo”, pues ese día “impidió que los liberales incendiaran el colegio de los curas salesianos en Tuluá y que atacaran a los sacerdotes” (Revista Semana, 1998). Los hechos del 9 de abril de 1948 en Tuluá permiten entender cómo, una persona del común como León María Lozano, se da a conocer dentro de las esferas políticas del conservadurismo a nivel departamental y nacional. El hecho de haber defendido los intereses del Estado y principalmente de la Iglesia, que para el conservador de esa época era fundamental, lo convirtió en una figura visible y ajustable al modelo que estos proponían. “Entonces fue cuando apareció el 9 de abril de 1948, y el humilde León María Lozano Lozano, se transformó en el “Cóndor”, el rey de los “Pájaros” del occidente colombiano” (Pérez, 1984: 41).

Ahora que los conservadores sabían que León María Lozano tenía carácter y se destacaba por ser un valeroso líder dentro de una esfera pequeña como la Galería de Tuluá, los ojos del

Partido Conservador se centraron en él y lo vieron como un potencial líder de ese partido en Tuluá. Ya sabiendo que el Partido Conservador necesitaba retomar su liderazgo en las diferentes zonas del país, de alguna manera buscaban reclutar líderes del prospecto católico de León María para lograr su objetivo, esto lo hacen a través del SIC (**Anexo 5**), dotándolo de poder económico y poder armamentístico, aspectos necesarios para emprender una guerra; son precisamente esos dos aspectos los que le dan el poder que en ocho años y en un ascenso vertiginoso León María alcanza a obtener.

Es el gobierno del Valle del Cauca en 1948 el que le da a León María el poder anteriormente mencionado, es allí donde se crea un “vínculo de autoridad, entre jefes y subordinados” (Campa, 1999: 384), precisamente, es éste el vínculo que ata a León María a cumplir las órdenes de un gobierno central del Partido Conservador y el que le da el distintivo como jefe de “Los Pájaros”, se convierte así en “el jefe de una banda asesina” (Campa, 1999: 384) . A su vez “Los Pájaros” reconocen a León María como su jefe y nuevamente se crea un vínculo de autoridad, pero esta vez entre un jefe regional y un grupo de personas que seguían los mismos ideales que su jefe y lo seguían ciegamente porque sus principios conservadores y católicos así se lo dicen. Se da entonces un “vínculo de sujeción que se transforma en un ligamen de identificación con el líder y en el logro de la legitimación de su poder” (Campa, 1999: 384); poder que lo lleva entonces a obtener un rol político importante en Tuluá y que hace a su vez que la acción de poder violenta no se haga directamente a través de él sino a través de su figura como jefe que le permitía usar su mando para delegar lo que a su vez le delegaban a él.

La concepción territorial de León María, llevó a Tuluá al epicentro del poder conservador de “Los Pájaros”, es por eso que cuando los liberales comenzaron a formar en las montañas, grupos de guerrillas y grupos para enfrentar a los conservadores, éstos eran los encargados de ir y acabar con cualquier brote de oposición, es por esto que cometen la masacre de Ceilán y Betania, recordadas por frases como “el río se tiñó de rojo” (Madroñero, 2014). Se convirtió León María entonces en un referente ideológico para aquellos que se identificaban con su nombre y su forma de pensar; los subordinados a León María se tuvieron que identificar de manera total con su líder para llegar a perpetrar asesinatos o masacres.

En todo liderazgo de guerra existen ordenes que se deben dar y ordenes que no se quisieran dar o que los subordinados traducen de manera incorrecta, es lo que pasa en “la masacre del Recreo”, donde asesinan a 3 mujeres y 11 niños (Campa, 1999: 384).

Es allí donde León María se enfrenta por primera vez a su conciencia moral y a sus principios católicos, “el rol de poder fue negado en esa ocasión bajo un profundo poder, sin embargo entendió que en la guerra la convicción del poder absoluto se usa para matar” (Campa, 1999: 385). Es allí donde por primera vez, para León María Lozano “el poder y la muerte emergen como entidades inseparables en su vida” (Campa, 1999: 388).

León María Lozano entre 1948 y 1956 se hace poderoso, en todo este momento, él empieza a tener nombradía en la región y ya el Partido Conservador lo lleva a manifestaciones en ciudades como Zarzal y lo muestra como el aguerrido jefe de Tuluá, esta vez contando su acto heroico desde el sonido de los megáfonos y ante personas que buscaban ser motivadas (Gardeazábal, 2019).

Es también en este periodo en el que León María es el jefe de los “Pájaros”, en el que se comienzan a perpetuar masacres, donde por afanes de la guerra se pierde la dirección “y como en Colombia no matan a sangre fría sino con aguardiente entonces se toman decisiones que de pronto no se quisieron tomar”(Gardeazábal, 2019). Según este escritor, en la Veranera, cerca al corregimiento de San Rafael mataron a 72 personas, estas 72 personas fueron traídas a Tuluá en mulas a horcajadas. “Bajaban los cadáveres e iban y los tiraban sobres las calles de Tuluá, específicamente sobre la calle Sarmiento; allá iban y los ponían en ataúdes mal hechos y los exhibían” (Gardeazábal, 2019); “abrías la ventana y había un muerto tirado en la calle. Todo esto crea pánico, miedo” (Gardeazábal, 2019); según Hugo Bólvivar (2019) En las mascaras decían, “Viva Cristo Rey y comenzaban a disparar” “En Ceilán cuentan como el rio se tiño de rojo por la sangre de todos los muertos. Ese día mataron a 152 personas” (Bólvivar. H., 2019). Los testimonios que encontramos en este momento siempre se encontraban fuera de la oficiliadad y los datos exactos de las masacres perpetuadas no pueden hallarse, pero es un claro ejemplo como en la narrativa de Tuluá se iba construyendo toda una serie de elementos relacionados a León María Lozano, como el rio rojo, las mulas horcajadas, los muertos apareciendo al amanecer, etc...

Según Pérez (1984), León María Lozano se distinguía plenamente con la frase “*Matar liberales abre las puertas del cielo*” frase que según el autor, adoptó como un estilo de vida, “teniendo tal convicción de ello, que a nadie en Tuluá le quedaba duda de lo que hacía era una especie de comunión” (Pérez, 1984: 41), a partir de este pensamiento, ocasionar la muerte a los liberales, que tenían un pensamiento político diferente a él, no se tornaría moralmente complicado. La convicción católica que León María tenía era tan alta que llegaba a decir, según Pérez (1984), frases textuales como “los liberales son demonios, tenemos la obligación cristiana de acabarlos” (Pérez, 1984: 43).

En 1953 llega a la presidencia, el General Gustavo Rojas Pinilla, buscando apaciguar la lucha entre conservadores y liberales, o bueno de esa manera se postulaba; bajo su argumento de buscar la paz en Colombia, su primer resultado fue las entregas voluntarias de los guerrilleros del Llano, con esto logró “pacificar los llanos orientales”, no contento con esto, buscaba otro resultado en pro de “la paz”, y que mejor escenario que el Valle del Cauca, donde “Los Pájaros” infundían terror y eran sinónimo de guerra” (Rodríguez G. P., 2013). Para ese mismo año, según Gardeazábal (2018) Rojas Pinilla convierte al gobierno colombiano en una dictadura, nombrando a su antojo los líderes locales a través de concejos administrativos. “En Tuluá se forja un concejo administrativo de 5 personas, un liberal y 4 conservadores para que de esta manera, políticamente hablando, las decisiones las tomaran tan solo uno de los partidos” (Gardeazábal, 2018). Este hecho le da aún más poder a León María Lozano, quien veía respaldada su convicción y sus actos desde el órgano central y administrativo del gobierno de Tuluá y en general de Colombia.

En 1955 se redacta la “Carta suicida”, según Gardeazábal (2018) el Doctor Arrieta liderando las firmas, es el que la envía un 14 de julio de ese mismo año al periódico el Tiempo, “ésta denunciaba los actos violentos y las masacres de León María Lozano y sus secuaces los Pájaros” (Gardeazábal, 2018). Dos días después en la Casona, esquina del parque Bolívar, asesinan a Arrieta, líder de los firmantes de la Carta, claramente este asesinato se lo atribuyen a León María, y de igual manera, los asesinatos de 3 firmantes más, lo curioso allí, es que según Lozano V. (2018), estos homicidios se dan tiempo después del asesinato de León María.

Gustavo Álvarez Gardeazábal (2019) señala que “León María al haberse metido en la guerra tenía que dar por ende resultados de guerra” (Gardeazábal, 2019). Fue precisamente este su objetivo de vida, participar y ser líder de una guerra que se desarrollaba en su propia tierra, además se identificaba totalmente con los ideales que desde pequeño había seguido, los ideales de una Iglesia conservadora que promovía una guerra de odios, el odio que llevo a León María a utilizar el miedo como herramienta agresiva para obtener el poder.

Es a partir de la manera como León María lleva acabo sus actos y la forma de política ejercida por Gustavo Rojas Pinilla que se crea una ley que él mismo aprueba, donde se presenta lo que podría denominarse como un exilio político, y como fue la Violencia, un fenómeno sui géneris, se podría precisar que el hecho de exiliar a León María Lozano de su propio territorio, con el argumento de que así se iba a pacificar el Valle, se consideraría como un momento único en la historia de Tuluá, que apenas se comenzaría a considerar en Colombia, así como varios de los sucesos de esa violencia. A raíz de este hecho, León María Lozano emprendió un viaje sin regreso a Tuluá que terminaría en Pereira el 10 de octubre de 1956, cuando un “presunto” liberal acabó con su vida.

En 1956 asesinan a León María Lozano, tal y como dice Gardeazábal (2019) “a León María lo mata la misma reacción vengativa que genera la guerra. Además cuenta que, era tal el pánico el día que matan a León María que todo lo cerraron, el miedo de León María se infundo en que si lo mataban, todos “Los Pájaros” iban a volver a salir, por eso no dejaron enterrar a León María en Tuluá” (Gardeazábal, 2019). Es ese mismo panico el que quedo infundido en el recuerdo de los tulueños.

Finalmente, tal como narra Bólvivar. H. (2019) León María era un hombre respetado, mitificado, le hacían caso en todo lo que él dijera. Se vuelve un personaje mítico porque lo crea la conciencia de la gente como una persona intocable, con un poder extraordinario, un hombre que pasa de vender quesos honestamente, que trabajo recaudando dinero para el municipio honestamente, a incitador de los asesinatos y las masacres que ocurrieron, “pero esto siempre dirigido por la esfera departamental” (Bólvivar. H., 2019).

Gustavo Rojas Pinilla, en una carta escrita y publicada en el Diario del Pacífico en 1958 (**Anexo 6**), recordó a León María Lozano, como el “Jefe conservador que se sacrificó por la

causa”, así mismo dice que “fue cobardemente asesinado en Pereira” y desmiente muchas de las acusaciones que se le imputaron en su contra. De igual manera, en muchas de las cartas que aún conserva su hija, se puede ver cómo, muchos de sus allegados y no allegados, agradecen incansablemente a este personaje su enorme ayuda a las poblaciones más necesitadas y a su incansable lucha en pro de buscar la grandeza del Partido Conservador. En una carta enviada el 11 de octubre de 1956 a la familia de León María Lozano luego de su asesinato (**Anexo 7**) E.L.E, (posiblemente uno de sus amigos cercanos) relata: *“El único pecado de León María: haber amado con persistencia de la mente y ardor del corazón a su partido. Por él lo dio todo hasta la propia vida”*. Esta carta demuestra lo arraigado que tenían los conservadores en Tuluá la figura de León María y el sentir del Partido Conservador, además, de lo doloroso que fue para los copartidarios de ese partido en el Valle del Cauca, la muerte de su líder.

León María Lozano se caracteriza entonces, en la época de la Violencia desde los hechos históricos como “un agente desencadenador de un conflicto pleno y singular, ejecutor de una guerra de exterminio” (Campa, 1999: 377). La misma guerra que según Hugo Bolívar, permitía que los conservadores asesinaran a los liberales a mansalva, sin repercusiones, viéndolo como un pleno acto de fe. “Los mismos monseñores de Bogotá decían que matar liberales no era un pecado” (Bolívar. H., 2019), se presenta así, la guerra de exterminio más grande de la historia de Colombia y es precisamente donde el rol político de León María Lozano como conservador puro, y fiel seguidor de la Iglesia Católica, hacía que el ordenar masacres y asesinar liberales, se viese en su conciencia como un acto puro y de no remordimientos.

Según Campa (1999), León María Lozano llegó a tener tan arraigada la ideología conservadora que llegó a ser ídolo de cada uno de los conservadores que para él significaban poder y respeto, volviendo a su hogar en una especie de museo conservador. De allí se extrae lo que para León María era su vivir, su preocupación y su forma de actuar políticamente, basta con saber de algo así para entender que su rol político fue creado y giraba en torno a una sola forma de ver y sentir la política, claramente la conservadora; de lo anterior, se desprende su marcada preferencia política como conservador en una época de violencia, de igual manera, se puede entender cómo fue su participación política, en el entorno de un

pueblo que recién pasaba a ser ciudad, su influencia fue sin duda significativa para la historia de una ciudad y de un partido político.

Capítulo V

León María Lozano desde la ficción

A partir de la época de La Violencia la producción narrativa en Colombia comienza a cambiar, se deja de lado según Campa (1999), la novela costumbrista y de protesta social, para adentrarse en la “objetivación del tema de la muerte como negación del otro, a través de la identificación y el escrutinio analítico de una etiología de la violencia” (Campa, 1999: 374), es a partir de allí que Gustavo Álvarez Gardeazábal, escritor y político tulueño, a través de su texto *Cóndores no entierran todos los días*, emerge con “una lúcida técnica de imbricación entre ficción e historicidad” (Campa, 1999: 374), así entonces, la novela se constituye como una ficción que no está completamente aislada de la realidad, pero ficción en realidad, en donde los hechos y los momentos históricos son teñidos de fantasía para crear un texto cuya finalidad sea causar placer estético a sus lectores.

Nancy Armstrong (1991) está convencida de que la ficción es “documento y principal motor cultural, que sirve de codificador cultural y que plantea posibilidades de discursos que la oficialidad no puede asumir” (Armstrong, 1991: 8). Ahora bien, para Gardeazábal, según su libro *La novela colombiana, entre la verdad y la mentira*,

“la novela ha terminado por reemplazar la historia que solo escriben los vencedores, la manera como ella haya reflejado el momento que narra, termina por adquirir una importancia inusitada porque los colombianos preferimos repetir como vividos los episodios novelados hasta convertirlos en verídicos” (Gardeazábal. G. A., 2000: 10).

Gustavo Álvarez Gardeazábal en su novela, *Cóndores*, lo que hace es volver a su personaje principal, a través de la imaginación histórica, un personaje de la violencia, un héroe para algunos y un antihéroe para otros. Para Campa (1999), Gardeazábal toma como referencia hechos históricos y los entrelaza con la ficción para poder recuperar la memoria histórica colectiva; esto hace que caiga en errores puntuales, pero a su vez hace que precisamente no se pierda esa memoria colectiva que tiende a desaparecer a lo largo de la historia. Lo anterior, junto con la magnitud del mito, haber vivido en esa época y el haber estudiado literatura inspiró a Gustavo Álvarez a llevar a un personaje de Tuluá a la literatura (Gardeazabal, 2019).

A partir de esto, se expondrá a continuación, aspectos que desde la ficción creada por Gardezabal, en su libro *Cóndores no entierran todos los días* que hablan acerca de la realidad y de la participación de León María Lozano en la época de La Violencia; esto en contraste con las versiones que sobre esta narrativa tienen tanto la hija de León María y algunos relatos de personas entrevistadas, como el propio escritor de esta historia.

Uno de los datos más relevantes que demuestran la ficción a raíz de los hechos narrados en *Cóndores no entierran todos los días* y *el relato de Gardezabal*, se da a partir de la denominación, durante los años de vida de León María y posterior a su muerte, como “El Cóndor”. Se podría comprobar que a León María Lozano antes de su muerte nunca se le llamó como “El Cóndor”, “no podría decirse que a él lo llamaban como el Cóndor mientras estaba vivo” (Bolívar, H., 2019). En la novela escrita por Gardezabal (1972) se dice que la primera vez que se le da la denominación a León María como “El Cóndor” es cuando “la revista *Life* sacó en 40 páginas todo un recuento mágico de la guerra civil no declarada que se vivía en Colombia, encabezándola con el título de “*La tierra del Cóndor, el Jefe de los Pájaros*” (Gardezabal, 1972: 125), allí según la novela, se refieren textualmente a León María como el Cóndor, jefe de los “Pájaros”, lo que según Gardezabal (1972) llevan a León María a decidir junto con sus abogados, que lo mejor, al recibir tal denominación de una revista tan prestigiosa, que en un principio les pareció “escandalosa”, sería la mejor forma para hacer un propaganda para hacerse visible aún más en la cúspide del poder, así, según la novela desde allí decidió seguir firmando como “El Cóndor” y no con su nombre de pila, como antes lo hacía. Ahora, la denominación de “El Cóndor” se podría decir, nace de la ficción e imaginación del escritor Gardezabal y su afán por darles una denominación jerárquica dentro de la estructura de los ya llamados “Pájaros”, pues en ninguna de sus cartas enviadas durante la época, León María firma con el sobrenombre de El Cóndor y mucho menos la revista *Life* sacó a la luz un artículo de 40 páginas con tal nombre, ni alguno donde demuestre que se este se identificaba con tal sobrenombre.

Según entrevista a Gardezabal (2019), en la “Carta suicidada” enviada al Tiempo, allí se denomina a León María como el rey de los pájaros, “El Cóndor”. Lo anterior, se desmiente leyendo la “Carta Suicida” y las entrevistas que dan un consenso general del relato de la vida antes de la muerte de este personaje, se puede inferir entonces que por el contrario se le

llamaba como León, Leo, Don Leo, León María o en el caso de su hija, “papá”, tal y como afirma Lozano, R. (2019), quien llamaba de cariño a su tío como Leo; según entrevista a Violet Lozano (2019), hija de León María y quien vivió los últimos 21 años de vida a su lado, “el sobrenombre de “El Cóndor” nace de la imaginación de Gustavo Álvarez Gardeazábal, novelista tulueño, quien decide nombrarlo así, por ser quien lideró a los “Pájaros” (Lozano, V., 2019); al ser el cóndor, el ave más llamativa dentro de la categoría animal de los pájaros, Gardeazábal decidió dotarle a León María de tan llamativa distinción.

Para el historiador tulueño, Hugo Bolívar (2019), la cuestión mítica es la que le da a León María la denominación de “El Cóndor”, “no se comprueba en ningún libro histórico que a este le decían el Cóndor” (Bolívar, 2019). Por otra parte, en la memoria de Pedro Pablo Bellaizá, quedará por siempre en sus recuerdos, que a León María Lozano, su gran amigo y mentor, siempre le llamaron y le llamarán en su honor, Don Leo.

Otro dato crucial de la ficción de los hechos relatados en la novela de Gardeazábal (1972), se da a raíz, una vez más, de los hechos ocurridos a partir del 9 de abril de 1948; Cuando asesinan a Jorge Eliecer Gaitán, se genera en Tuluá y en gran parte de Colombia una rebelión de liberales, según aparatados de la novela, los liberales crearon una junta revolucionaria, destituyendo alcaldes y prendiendo fuego, esto lo hicieron en 142 municipios de Colombia. En Tuluá no lo lograron, gracias a León María Lozano, “quien en un acto heroico y con un taco de dinamita en la mano, frena a la turbamulta que ya había recorrido las ferreterías sacando machetes, palas y garrotes, armas con las cuales se pensaba hacer la revolución.”. (Gardeazábal, 1972: 28). Para Bolívar, (2019) “no se sabe si es verdad que León María se paró con un taco de dinamita a defender la Iglesia, pero para él, lo que sí es claro, es que el 9 de abril de 1948 León María hizo una defensa de los Salesianos cuando pensaba una turba atacarlos”. Para Lozano. V. (2019) a la 1 de la tarde del 9 de abril, una nube gris se posaba encima de Tuluá, se dio a conocer por la radio la muerte de Gaitán, en ese momento una turba enojada comienza a destruir ferreterías y negocios de conservadores, “allí mi padre coge un arma, da unos disparos y aleja a la turba que se dirigía a acabar con la Iglesia Salesiana (Lozano, V. 2019). No se puede decir que alguien tenga una versión cierta de los hechos ocurridos ese día, faltaría haber podido estar presente allí para poder saberlo.

Sin embargo, este acto es de sin igual importancia debido a los hechos posteriores. En donde se presenta la figura de León María como hombre valeroso y poderoso.

Tuluá no quiso grabarse ningún acto de depravación ni las caras de quienes encabezaban la turba, pero sí elogió y convirtió en una leyenda la descabellada acción de León María Lozano, cuando se opuso con tres armados, con carabinas y munición, un taco de dinamita que llevaba en la mano y una noción de poder que nunca más la volvió a perder, aquella turba incendiara el colegio de los Salesianos e hiciera con los cura lo mismo que en las otras ciudades y poblados hicieron ese día. (Gardeazábal, 1972: 9)

Según (Gardeazábal, 2019), ese día, los conservadores no tenían como defenderse, ya que no eran mayoría, así que el acto de León María lo convirtió en el salvador de la Iglesia y por consiguiente de Tuluá. Desde ese momento León María da un paso importante en su carrera y participación política, pues comienza a rumorearse su nombre por todo el municipio, donde los rumores eran comunes, pues bien, “que un señor tan valiente saque un taco de dinamita y salga a encenderlo en mitad de la calle en frente de miles de personas enfurecidas y logre dispersarlos, lo convierte inmediatamente en un “héroe” (Gardeazábal, 2018). De esa manera se construye el liderazgo político a través de lo que podría considerarse para algunos, afines a sus ideologías, como un acto heroico. “León María después de ser héroe comienza a convertirse en mito; en el momento donde los conservadores tenían el poder del gobierno, y su fuerza política y su presencia social comenzaba a aumentar poco a poco.” (Gardeazábal, 2018). De igual manera, los sucesos del 9 de abril de 1948, le demuestran a León María Lozano, según Gardeazábal. G. (2019), por primera vez, lo que es sentir poder y sientan las bases para su carrera política e ideológica.

Nadie ni siquiera él llegó a saber nunca cómo fue capaz de atajar la turba y si Tuluá y él se preciaron por mucho tiempo de esa acción, fue más bien por el resultado obtenido en comparación con las otras partes donde alcanzó a hacer efectos la rebelión frustrada y no por lo que en sí ella significó como acción valerosa y dramática (Gardeazábal, 1972: 10).

Es la misma figura heroica, a partir de un acto creado desde la ficción, lo que hace que León María Lozano comience a retumbar en los oídos de los tuluenses, como chisme, aquí se crea la narrativa de ficción; salvador del colegio de los Salesianos, León María comienza a ser reconocido en Tuluá como el hombre dominante, que fue capaz de ejercer un poder sobre otros para que estos se abstuvieran de realizar actos en contra de los bienes privados de la

Iglesia. Es ese mismo carácter dominante, a partir de un hecho que nunca fue comprobado, el que permite a León María entrar dentro de la esfera política del Partido Conservador (Gardeazábal, 2019). “En solo media hora Tuluá había sido incorporada a la cadena de terror y León María Lozano, el más católico y correcto de sus ciudadanos, (...) Había quedado encargado de la dirección” (Gardeazabal, 1972: 35).

Ahora, León María como hombre capaz de liderar cualquier esfera política y social es otro de los datos relevantes y de mayor ficción de la novela, pues allí a partir de las narrativas de la gente se le crea a León María, una vida de película, o bueno, de novela, entorno a hechos de guerra y violencia. Tuluá tuvo que traumatizarse para poder convencerse de que quien dirigía toda esta matazón era León María Lozano, el antiguo vendedor de quesos. (Gardeazabal, 1972: 108). En el momento en que León María se vuelve el líder de “los Pájaros” es el momento donde se “transforma” como sujeto del común a líder; sin embargo, Gardeazábal (2019) narra cómo, antes de 1948 León María presentó aspectos que determinaron que era capaz de liderar, liderar a un grupo como los “Pájaros”, de alguna manera, León María estaba preparado, así que para muchos que lo conocían, no fue entonces extraño que este haya sido lo que fue.

Ahora bien, el momento más importante en la constitución del rol político de León María está en el hecho de identificarse por primera vez como “el jefe de la banda asesina” (Gardeazábal, 1972: 109), esto se da, según *Cóndores* después “de muchos meses enterrando casi un centenar de personas en el cementerio” (Gardeazábal, 1972: 108), la apropiación de su liderazgo, es lo que le da a León María la posibilidad de llegar a ser el hombre poderoso que muchos tuluños recuerdan, sin esta identificación no hubiese sido el líder macabro recordado que fue. Sí León María hubiese sido líder de la policía o el ejército, instituciones estatales legitimadas socialmente, seguramente, este hubiese sido un “comandante más”, sin embargo, al convertirse en el líder de un grupo deslegitimizado social y políticamente, a la luz de lo ético, lo hizo convertirse precisamente en el líder recordado desde el miedo que infundían sus actos y las masacres que cristalizaba a través de unos terceros. Aquí también, se podría deducir, que sus familiares y amigos nunca lo identificaron como el líder de “Los Pájaros”, la banda criminal que deslegitimizaba al Estado y actuaba como represora y opresora de la sociedad, simplemente porque nunca lo quisieron hacer, pues su figura paternal

y familiar, y el ser miembro activo de la comunidad Salesiana, la Iglesia Católica y del Partido Conservador, estaba por encima de su figura como “líder macabro de unos asesinos”. Las personas que se alejaron de ese yugo, vieron a León María precisamente como esa figura de líder negativo de un grupo de asesinos como “Los Pájaros”, lo que para estos lo convierte también en un asesino, que no quisieran volver a recordar.

Por otra parte, el rol ejercido como líder, ya siendo reconocido como el mandamás de los “Pájaros” es otro dato importante, esos “Pájaros” que para la novela representaron al gobierno de la época, “el gobierno era algo igual a los pájaros y los pájaros eran algo igual al gobierno” (Gardezabal, 1972: 165). León María líder los “Pájaros”, “manejó con el dedo meñique a todo el Valle y se tornó en el jefe de un ejército de enruanados mal encarados, sin disciplina distinta a la del aguardiente” (Gardezabal, 1972: 111). La primera frase de este apartado del libro se podría desmentir con las declaraciones de muchos de los entrevistados, donde afirman que León María, tan solo manejaba una pequeña parte del Valle y no lo hacía en todo, como la novela lo quiere mostrar, de hecho según los relatos, León María tan solo era un peón en la base estratégica del Partido Conservador, el que seguía ordenes ajustándose a un plan macabro de gobierno. Por otra parte, la segunda afirmación de ese apartado, es considerado un aspecto fundamental en muchos de los relatos, ya que, el aguardiente jugó y ha jugado siempre un papel predominante en las decisiones que se tomaban, “nadie ha sido capaz de cometer actos violentos sin antes estar alejado de su realidad” (Entrevistado 4, 2019).

El hecho relatado en el libro como el envenenamiento de León María que “casi” le proporciona su muerte (Gardezabal, 1972: 135), hizo que la sociedad tulueña se alegrara, “*parecía estar viviendo el carnaval de 1937*” (Gardezabal, 1972: 135) este particular aspecto, da cuenta de cómo algunos liberales veían a León María y su figura como líder de “Los Pájaros”. Estos creían que con la muerte de León María retomarían el poder y todo volvería a ser felicidad, por otra parte para los conservadores, este hecho fue de profundo dolor, lo que generó un odio profundo que desencadenó una cadena de muertes. De esto se percibe la manera como era visto León María desde dos perspectivas totalmente diferentes, dos perspectivas que no son mostradas alrededor del libro, pues sus relatos se adquieren solamente de la manera como los liberales, su rama más extremista, principalmente, veía el

actuar de León María, el autor según Lozano, V (2019) nunca se preocupó por contrastar la información y brindar las dos versiones, lo que hace que la construcción de la figura de León María este sesgada

A lo largo de la narrativa de la novela y algunos relatos, se puede entender que León María se desprende del Partido Conservador y se vuelve líder autónomo en Tuluá. A León María lo promueven al puesto de tomar las decisiones desde el órgano central de conservadores del Valle, sin embargo, “en vez de rodar como las manecillas del reloj, León María podía rodar hacía el otro lado por su poder en Tuluá y en el área de Tuluá. (Gardeazábal, 2019), lo que significa, según Gardeazábal, que tenía el dominio político sobre las decisiones de los conservadores en Tuluá, que si bien podían ser sugeridas por los externos a la ciudad, finalmente, era él, quien decidía que ocurría o no, en términos de esta guerra bipartidista; es decir, que asume un liderazgo frente a su estatuto como jefe conservador. Este particular dato, da cuenta de cómo era visto por el escritor León María Lozano, es por esto que le da tanta importancia y llega a convencerse de que este era precisamente el líder autónomo que merecía una novela.

Por otra parte, según Gardeazábal (2018) Gertrudis Potes, quien tomó el poder de los Uribe en Tuluá, y quien aparece en la novela, como la antagonista principal de León María, “no tenía, de hecho, mucho poder y mucho menos era capaz de enfrentarse a León María, ni nunca lo hizo de frente, sin embargo, fue ella quien redacta la famosa “Carta Suicida” (Gardeazábal, 2018).

En 1955 se redacta la “Carta suicida”, según Gardeazábal. G. (2018) el señor Arrieta liderando las firmas, es el que la envía un 14 de julio de 1955 al periódico el Tiempo, “ésta denunciaba los actos violentos y las masacres de León María Lozano y sus secuaces los Pájaros” (Gardeazábal, 2018). Dos días después en la Casona, esquina del parque Bolívar, asesinan a Arrieta, líder de los firmantes de la Carta, claramente este asesinato se lo atribuyen a León María, y de igual manera, los asesinatos de 3 firmantes más, lo curioso allí, es que según Lozano V. (2018), estos homicidios se dan tiempo después del asesinato de León María

Según la novela, “Las masacres se redujeron después de la “Carta Suicida”, denunciando los actos violentos y muertes proporcionadas por “Los Pájaros” y León María Lozano”

(Gardezabal, 1972); Se puede de esto, que esta carta enviada a el periódico El Tiempo no convenía bajo ninguna circunstancia los interés del Partido Conservador, pues se estaría denunciando “su forma de gobierno”, por esto deciden exiliarlo, sin embargo, hay quienes afirman que a León María lo expulsan de Tuluá por el hecho de haberse vuelto un hombre tan poderoso que ya no seguía órdenes y era incontrolable para el Partido.

León María sale de su pueblo y pierde el control que estaba acostumbrado a tener, es por esto, que en 1956 asesinan a León María Lozano, tal y como dice Gardezabal (2019) “a León María lo mata la misma reacción vengativa que genera la guerra. “Agripina oyó los disparos y vio retroceder, trastabillando a su marido, hasta que cayo finalmente en la mitad de la calle” (Gardezabal. G. A., 1972:175) “Era tal el pánico el día que matan a León María que todo lo cerraron, el miedo de León María se infundo en que si lo mataban, todos los pájaros iban a volver a salir, por eso no dejaron enterrar a León María en Tuluá” (Gardezabal, 2019). Es ese mismo pánico el que quedo infundido en el recuerdo de los tulueños.

Finalmente, Para Gardezabal, en todos sus relatos incluidos la novela, se puede apreciar, que León María para él, fue un líder y caudillo, líder en la galería, líder en el Directorio Conservador y líder dentro del ámbito marcado por la Violencia. Caudillo porque hacía que lo siguieran. “El caudillismo de León María era sobre la base del miedo. La base del miedo estaba dada por las masacres, la base del miedo estaba dado sobre los muertos”. (Gardezabal, 2019) Ser caudillo significaba generar un nexo con el público que lo seguía, que se confundía entre amor y pasión. Para Hugo Bolívar (2019) León María fue una verdad como persona y como dirigente de la causa de un partido y como receptor y ejecutor de las obras que venían desde Cali. León María Lozano fue una verdad que la mitificaron por su aspecto nacional, por su poder, el mito viene del poder que tenía. No fue un hombre que se volvió rico con su poder; esto lo hizo en parte por su honestidad. (Bolívar. H., 2019) “León María, el jefe de los pájaros tuvo una característica que hoy le dignifica frente a esa insensata repetición. No hizo la guerra por dinero, no ejerció la política para enriquecerse ni muchos menos para vivir de ella” (Gardezabal. G. A., 2000:170).

Capítulo VI

León María Lozano desde el ámbito popular y el mito popular

Mi padre tenía una vocación de servicio grandísima con la comunidad, toda su trayectoria como político se dedicó a ayudar a la gente y sobre todo a sus copartidarios. Fue un político que siempre estuvo pendiente de los demás, hasta llegar a quitarse la camisa para dársela a los demás y en la casa tener comida para todos los que llegaban “De él aprendí a ser quien soy ahora” (Lozano, V. 2019)

En el siguiente capítulo se determinará el rol político de León María Lozano, a través de los testimonios orales de los hechos que vivieron familiares, personas cercanas y gente del común que dice haber vivido o conocido sobre su cotidianidad en la época de La Violencia; Los testimonios orales, se transforman en historia oral, la cual permite la construcción de la personificación de un individuo, de allí nace el mito (Iturmendi, D. M., 2008). “El mito relata los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy” (Eliade, M., & Fernández, L. G., 1968: 8). El mito transforma en especial a todo aquel que sale de lo “cotidiano” y ayuda a cimentar unas tradiciones en un territorio determinado, por lo que puede construir la vida de un personaje y vislumbrar las consecuencias que aún perduran de su actuar. Ya que, en el ámbito popular se transforman los relatos cotidianos en narrativas de un personaje e incluso de un acontecimiento en específico. A partir de aquí se construye a través del ámbito popular y el mito popular, la vida de León María Lozano y el mito del “El Cóndor”.

León María, hijo de “padres oriundos de Tuluá, orejones y conservadores como todos los Lozano” (Lozano, V. 2019) nace fruto de la unión de Roberto Lozano Lozano, agricultor de profesión y su prima Soledad Lozano Escobar, ama de casa. Su nombre completo León María Lozano Lozano Lozano Escobar; criado igual que sus otros 6 hermanos “bajo los principios de respeto y honestidad, impulsados por la fe católica” (Lozano, V. 2019). Padre de dos hijas, Violet Lozano Franco la primera y Nancy Lozano Franco la segunda; hombre de dos mujeres, Felisa Franco, la madre sus hijas y Agripina Flórez con quien finalmente se casó. Según Lozano. R. (2018), sobrino de León María Lozano, él físicamente era una persona robusta, “cabecipelada”, que se mantenía sentado en una mecedora, de carácter fuerte, “más bien un poco jodido” (Lozano R. , 2018).

“*Don Leo* era un señor pequeño de baja estatura, gordito, hablaba despacio pero con una voz fuerte de mando” (Bellaizá, P., 2019). Tal y como narra Bellaizá. P. (2019), amigo cercano de León María, este tenía un puesto de leche y queso en la galería. Este puesto lo adquiere a raíz, según Lozano, V. (2019), del nombramiento como celador y recaudador de impuesto de la galería del municipio; “allí mismo tenía un granero grande, donde vendían quesos y leche. De allí se retiró y se dedicó totalmente a la política” (Lozano, V. 2019).

Según Lozano, V. (2019), León María, era asiduo lector del “Diario el Pacifico”, diario tradicionalmente conservador; no tenía radio, pero siempre estuvo enterado de lo que pasaba políticamente, “aprendió a leer cuando ya estaba en la galería, gracias a un liberal, el señor José Vicente Escobar; de allí en adelante siempre se le veía leyendo” (Lozano, V. 2019). “Mi papá decía que todas las noticias las sabía gracias al “Diario el Pacifico”. En la orilla del río de Tuluá se sentaba a leer y muchos jóvenes le hacían rueda esperando que les contara algo” (Lozano, V. 2019). Esta particularidad, le permitía a León María informarse de las instituciones y protagonistas políticos de la época, sin embargo, únicamente a través de la mirada del conservadurismo.

Según Lozano V. (2018), León María nunca fue elegido políticamente en ningún cargo oficial, de hecho, “no fue su intención hacerlo” (Lozano, V. 2018). Pero entonces, ¿de dónde proviene su liderazgo político y social?, teniendo en cuenta su historia, contada a través de los relatos recolectados sobre él, es posible responder a este cuestionamiento, partiendo en primer lugar de la influencia de su familia en su constitución ideológica política; dado que, según establece su hija, venía de una familia “líder”, refiere que, “Los Lozano descienden de una familia económicamente poderosa, Benilda Lozano Escobar, su tía, de una tradición conservadora histórica, incluso antes de la Guerra de los Mil Días, respalda la convicción de León María por el poder” (Lozano V. , 2018).

En las elecciones presidenciales de 1946, es donde León María participa por primera vez en los comicios electorales; incluso algunas de las personas entrevistadas afirman que en esas elecciones, en el ámbito local, León María fue miembro de la lista conservadora postulada para el Concejo Municipal, situación que afirmaría una posible e importante participación política antes del 9 de abril de 1948. Sin embargo, esto se pone en duda cuando al investigar en las bases de datos de aspirantes históricos al concejo del municipio de Tuluá no se encontró

ningún documento que diera cuenta de lo anterior, de igual manera, la declaración de su hija, cuando dice que su papá “no quiso ser concejal, no quiso ser alcalde, solo presidente del Directorio Conservador en Tuluá” (Lozano V. , 2018), reafirmaría que León María nunca llegó a ser miembro de una lista al concejo.

¿De qué manera son vistos los hechos del 9 de abril de 1948 por aquellos habitantes que vivieron cerca, escucharon, leyeron acerca de León María?

Según Lozano, V. (2019), el 9 de abril de 1948, se presentaron hechos violentos a raíz de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, fue el día en que muchos liberales salieron en camiones y volquetas hasta el barrio Salesiano y la Iglesia Salesiana a atacarla con piedra. “Hubo varios disparos ese día, un grupo de personas salió a defender las casas y el colegio” (Bellaizá, P., 2019), “A mi papá nunca se le vio con un taco de dinamita como muchos dicen, pero si desvió la turbamulta por la calle 24; ese día fue horrible” (Lozano, V. 2019). Según “Julito”, como le dice la gente, celador desde hace muchos años del colegio Salesiano, “el 9 de abril de 1948 al colegio Salesiano lo iban a explotar, el señor que venía con la bomba, se explotó antes de llegar y se mató, los demás los paró León María Lozano diciendo que si le tocaban un pelo a los curas Salesianos les mandaba la chusma encima” (“Julito”, 2019).

“León María Lozano, al convertirse en el “salvador de Tuluá”, llamaba la atención de muchos, incluso de dirigentes políticos de la capital del Valle del Cauca, los cuales iban en busca de él” (Bellaizá, P., 2019), “el mismo que con actitud altruista se enfrentó a los liberales enfurecidos” (Entrevista Sujeto 2. 2019). De esta manera, Según Bolívar. H. (2019) se convierte primero en jefe del directorio del Partido Conservador en Tuluá y posteriormente jefe conservador de Tuluá y Norte del Valle, básicamente, “en aras de que los dirigentes de la capital pudieran tener representación en la zona del centro y norte del Valle” (Entrevista Sujeto 3, 2019). El primer cargo de León María dentro del directorio conservador, se presume sea el siguiente: “Mi papá era el que repartía las cédulas conservadoras, esto le permitía a la gente luego tener puestos políticos en la alcaldía” (Lozano, V. 2019).

La política siempre ha sido un trabajo duro y más en esa época, donde se hacía política por vocación y no por dinero, es por esto que era difícil mantener una lucha y mantener un hogar; en esto Agripina, (compañera sentimental de León María), apoyo de gran manera, al principio sostenían el hogar con la venta de dulce, luego el destino les sonrió y se ganaron la lotería,

esto los lleva a tener casi que una manzana entera de casas y a mejorar su vida (Lozano V. , 2018).

León María fue reconocido como un gran líder político en Tuluá, incluso sin tener bases políticas establecidas (Entrevista a sujeto 4, 2019), “él controlaba todo su territorio desde un bar, El “Happy Bar” su fortín y centro de operaciones, desde allí dirigía a “los Pájaros”, quienes acompañados por la misma policía y el ejército cometían actos violentos encaminados únicamente a buscar la “conservatización” del Valle del Cauca (Bolívar, H., 2019).

Nuevamente, los hechos del 9 de abril de 1948 en Tuluá son fundamentales para comprender la transmutación que se ejerce en una persona del común como León María Lozano, hacía el heroísmo y posteriormente hacía la mitificación. “Permitir que en Tuluá no pasara lo que pasó en otras partes del país cuando los liberales acabaron con las propiedades conservadoras, hicieron que León María se volviera un héroe, claramente entre los conservadores" (Lozano, R. 2018); el hecho de convertirse en héroe lo lleva a tener prevalencia sobre el otro, es precisamente esto lo que lo transforma en una figura mítica, lo que le permite adquirir el poder y representar de manera elocuente el rol vengativo del poder conservador. Ahora bien, según Campa, A. (1999), “a la luz de la psicología de las masas, el cóndor se presenta como un antihéroe” (Campa, A, 1999: 378), el enemigo el cual representa desde ese momento el abuso del poder conservador y el simbolismo del malo. “Son los conservadores los malos, los mala gentes, no se podía ni hablar con ellos” (Entrevista Sujeto 1, 2019) es la concepción que tenían del lado liberal. Es precisamente ser visto como superior a los hombres y mujeres del común lo que le da a León María Lozano el carácter de mito; de mito con un poder único y capaz de presentarse como terror y miedo frente a los liberales y como autoridad y respeto frente a los conservadores.

Por otra parte, Según Lozano. V. (2018) su padre recibía 500 pesos oro mensualmente del gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. Según una persona consultada que decidió permanecer anónima “estos 500 pesos equivalían al valor de un lote de 200 Mts² en la actualidad”. Es entonces el dinero, otro elemento que posesionaba a León María como dominante dentro del contexto de Tuluá. Incluso uno de “Los Pájaros” el señor Efraín Santro en una carta (**Anexo 8**), le solicita a León María, cuando se encontraba preso, que le

colaborara con dinero para poder sostener a su familia. Esto se confirma con el relato de una de las personas entrevistadas, “a León María lo referenciaban como un hombre económicamente poderoso y que podía pagarle a cualquier persona para que hiciera lo que él quisiese” (Entrevista sujeto 6, 2019), también se refiere a León María como, “una persona siempre muy seria en sus cosas, era quien mandaba a más de 30 personas cercanas que eran los que hacían lo que él dijera”. Así mismo, relata el actuar y comportamiento de uno de los miembros de “Los Pájaros”, y lo describe como un “Sin alma” “pues no le importaba asesinar a un habitante de la calle, solo porque este le decía que quería una moneda” (Entrevista Sujeto 6, 2019).

Siguiendo con lo anterior, uno de los entrevistados, nos dice que a través de su abuelo que vivía en Tuluá, se enteró de la existencia de León María; lo describe como el dirigente del Partido Conservador de Tuluá y el Norte del Valle, pero también como el líder de los “Pájaros”; “él decidía cada noche en el Happy Bar de Tuluá, quien se moría o quien no” (Entrevista Sujeto 1, 2019). Otro de los entrevistados dice textualmente que, “él (refiriéndose a León María) tenía al parecer un atraso mental, no era completo mentalmente. “Eso de andar matando no es de alguien normal” (Entrevista Sujeto 8, 2019). En esa tónica se presenta también el relato de una de las entrevistadas, la cual dice: “León María Lozano era un hombre muy malo, líder de los pájaros que eran un grupo de personas que también eran muy malos y perpetuaban masacres en la zona rural de Tuluá” (Entrevista sujeto 7, 2019).

En contraste, Lozano. V. (2019) afirma que su padre, tenía una vocación de servicio grandísima con la comunidad, “toda su trayectoria como político se dedicó a ayudar a la gente y sobre todo a sus copartidarios. Fue un político que siempre estuvo pendiente de los demás, hasta llegar a quitarse la camisa para dársela a los demás y en la casa tener comida para todos los que llegaban” (Lozano. V., 2019). Finalmente y con voz sentida dice: “De él aprendí a ser quien soy ahora”. Para aquel celador que ha permanecido por mucho tiempo al lado de Salesianos, León María, era una persona servicial y muy entregada a la comunidad salesiana y para Bellaizá (2019) este fue su gran mentor, amigo y líder conservador. Por otra parte, para Hugo Bolívar (2019) León María Lozano no era solo la figura siniestra que siempre plantearon, sino que era un hombre destacado como dirigente político.

En contraposición a lo anterior, Jaime Londoño, profesor de la Universidad Icesi, argumenta que:

León María no era el gran director conservador del Valle, pero tampoco el gran director conservador de Tuluá, tal y como aparece, León María era un trabajador público que hacía política, que hacía parte de todo el aparato administrativo y que cumplía una función, esa función le posibilitó controlar gran parte de los pájaros y parte del dinero, pero en realidad esta proporción era muy mínima (Londoño, 2018).

Ahora, Según Lozano. V. (2019) su padre siempre estuvo pendiente de toda su familia, “estaba para todos siempre, sus hermanos y sobrinos siempre venían a visitarlo los domingos” (Lozano. V., 2019). De igual manera, considera que su padre era una persona que siempre estaba ayudándole a los niños, a los huérfanos y a los Salesianos. “Julito” por su parte dice que León María defendió mucho a la comunidad salesiana y era muy entregado a la gente. “Llegó a tener más de 100 ahijados” (Lozano. V., 2019). Esto posiblemente da cuenta de que en la época, León María era visto como aquel hombre que desde su posición de líder podía reafirmar los valores instruidos por la religión católica; la población tulueña veía entonces en los ideales de este sujeto aquellos ideales que añoraban para la formación de sus hijos.

“Nunca deje de ver a mi papá sin el don del servicio hacía los demás y eso la gente se lo retribuía con buenos tratos y un altísimo respeto” (Lozano. V., 2019), ese respeto que según Lozano. V. (2019) también era adquirido por su forma de vestir, “siempre estaba muy bien presentado, con su traje de paño, mostrándose imponente y generando respeto” (Lozano. V., 2019). “Siempre lo acompañe a todas sus reuniones políticas y fui su acompañante en todo momento” (Lozano. V., 2019), incluso dice, Lozano. V. (2019), (mostrándome fotos que lo corroboran), que acompañó a su padre en varias ocasiones a Bogotá donde, estuvieron en reuniones con altos funcionarios de la política de esa época, como Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, y en la casa de Nariño con el general Gustavo Rojas Pinilla. Según Lozano. V. (2019) la razón de las idas a Bogotá, era para hablar de las cuestiones políticas que su padre manejaba. “A Cali manteníamos yendo constantemente, recuerdo que íbamos donde Guillermo Borrero Olano” (Lozano. V., 2019), quien según ella murió trágicamente en un

accidente de tránsito y con el cual León María tenía una gran conexión, “así como con diferente dirigentes políticos del departamento del Valle” (Lozano. V., 2019).

Es también en esa época que, según Bolívar. H (2019), en Tuluá se comenzaron a crear focos de resistencia frente al accionar violento de los conservadores, “estos focos eran así mismo muy violentos, estos grupos eran pequeños y la gente les tenía temor. Pasaban por la calle y disparaban a mansalva, la resistencia era patrocinada por pequeños comerciantes que buscaban matar a León María” (Bolívar, H., 2019).

Según Lozano. V. (2019) Cuando llegó la época de la Violencia se comenzaron a presentar diferencias muy marcadas entre algunos conservadores y algunos liberales, esas diferencias generaban odios que terminaban en la muerte; “son precisamente esas diferencias las que hacen que nos expulsen de Tuluá” (Lozano. V., 2019).

El general Gustavo Rojas Pinilla con el fin de “Pacificar el Valle del Cauca” decide expulsar a través de una ley que él mismo aprueba, a León María, convirtiéndolo en un exiliado. León María es enviado a Barranquilla, donde según los relatos de Gardezabal (2018), lo trasladan a un buque de la Armada Nacional, en medio del océano. Este hecho intensifica el mito, “imagínese que le digan a usted que a León María lo tuvieron 8 días en un buque en medio del océano” (Gardezabal, 2019). Esta particularidad le brinda desde el relato tuluano una significancia aún más alta León María, quienes de nuevo ven en él como el hombre “diferente”.

En contraste a lo anterior, Lozano. V. (2019) dice que, en 1955 hubo una reunión donde se decidió que se tenían que ir de Tuluá, “nos sacaron de nuestra propia tierra el 1 de noviembre de 1955, de allí nos fuimos con 3 de sus amigos (guardaespaldas) para Barranquilla, donde nos recibió, la primera semana, el registrador de la ciudad, en una casa muy bonita cerca de la playa” (Lozano, V., 2015) luego para Bucaramanga y luego para Pereira, debido a las situaciones que se presentaban. “La decisión de sacarnos de Tuluá la tomó Gustavo Rojas Pinilla, movido por lo que decía el candidato a la gobernación para esa época, el cual argumentaba que si no sacaban a mi papá del Valle del Cauca, no iba a asumir el poder” (Lozano. V., 2019).

Según Lozano V. (2015) En Bucaramanga, es donde su padre profesa casi que sus últimas palabras, textualmente fueron: “Mija, ya estoy tranquilo, puedo morir en paz, a mí el Partido Liberal puede que nunca me perdone, pero Dios sí, cuide a Pinita, esa vieja la tiene solo a usted, y si yo en algún momento llego a faltarle, salga adelante como siempre se lo enseñé” (Lozano V. , 2015). Palabras de su despedida que demuestran el sentir de León María. El día después se embarcan rumbo a Pereira. Finalmente en Pereira lo asesinan el 10 de octubre de 1956.

“Yo escuche la noticia que mataron a León María por la radio, ese día estaba en Cali y queríamos ir a Pereira a despedirlo, sin embargo en Cartago nos atajó el ejército, no dejaba pasar a nadie” (Bellaizá, P., 2019). “La gente quería mucho a León María por ser una persona amena, agradable, amigo de todo el pueblo y el líder conservador” (Bellaizá, P., 2019). Según Bellaizá. P (2019) estas motivaciones, ligadas a la extroversión y el dominio, fueron las razones para que miles de personas lo acompañaran el día de su muerte y posteriormente en las novenas de su fallecimiento.

Finalmente, para Bolívar, H. (2019), León María no fue una figura violenta, sino un líder el Partido Conservador. “A León María le dieron la responsabilidad de liderar el Directorio Conservador en Tuluá y de allí se gana la denominación de líder de “Los Pájaros”” (Bolívar, H., 2019). Para su hija, su padre inculcó en ella el pensar en los demás antes que en sí mismo, “me enseñó que es ser comunidad, común y unidad, con la familia, con los vecinos, inculco en mí el amor por Dios y por el Partido Conservador” (Lozano, V., 2019). Para los 7 nietos de León María, hablar de su abuelo era casi que un sacrilegio, nunca dentro de su casa se les permitió hablar de él y durante el colegio, en su gran mayoría, fueron estigmatizados debido a ser nietos de “El Cóndor”. Tan solo uno de los nietos de León María llegó a ser político, conservador, adoptó de la tradición de su madre la herencia del Partido; llegó a ser Concejal de Tuluá, miembro del Directorio Conservador y a construir un edificio en honor a su abuelo; los demás estudiaron gracias al esfuerzo de las dos hijas de León María y lograron convertirse en profesionales. El recuerdo latente de León María solo queda en los recuerdos de su hija Violet y en algunas de las personas que a pesar de no recordar muchos detalles, se niegan a no olvidarlo.

Conclusiones

El rasgo más relevante, que emerge de la personificación de EL Cóndor y de la reconstrucción de sus caracteres fundamentales, se encuentra en la forma más concreta del ejercicio del poder: o sea, en la actuación del puro “poder de acción”, entendiendo éste como facultad de causar con una acción directa, un daño al otro (Campa, A., 1999: 385).

A modo de conclusión y con la finalidad de responder al objetivo planteado, es posible decir que, desde los hechos históricos revisados, desde la ficción generada alrededor de la vida y papel político de León María Lozano, plasmado en el libro *Cóndores no entierran todos los días* y desde los mitos populares que hasta el día de hoy, son narrados por tuluëños y tuluëñas, este personaje fue alguien cuya repercusión en la vida política y social de Tuluá durante su historia, es innegable.

León María, cuya identidad política fue adquirida como herencia familiar, pero también como herencia de aquello que el sistema de aquel momento le ofrecía, impulsada y moldeada por aquellos ideales que le eran transmitidos a través de la iglesia católica y los medios de comunicación conservadores a los que accedía, es el reflejo de lo que en Colombia, a lo largo de su historia, se ha visibilizado, la adquisición de identidades políticas sucedidas y recibidas, sin reflexión sobre las implicaciones de aquellas por parte de quien las hereda (Gómez, 2014).

El rol de León María dentro del periodo de la Violencia en Tuluá, fue un rol de liderazgo. Antes de ser denominado el líder de “Los Pájaros”, él, representaba ya para muchos, algunos rasgos, como un rol masculino, el cual en la época era característica de liderazgo, de acuerdo a Mann (1959), honestidad, de la cual se habla en los relatos sobre el encontrado, posiciones que representaban poder como la recaudación de impuestos y el puesto de *Celador*, e incluso, su participación y promoción de la Iglesia Católica, lo cual era un ideal, con el que muchos de sus conciudadanos se identificaron; y a partir de los cuales, pudo haber sido reconocido como líder y posteriormente, líder político.

Es posible también, que este liderazgo se haya afirmado frente a los ojos de quienes tras el suceso del 9 de abril de 1948, del cual, aunque de distintas maneras se hace énfasis tanto en los hechos históricos indagados, en el libro de Gardeazábal (1972) y en los relatos orales;

reconocieron a León María Lozano como salvador, como héroe, frente a aquello que en aquel momento representaba un peligro o amenaza, es decir, frente a aquellos que querían destruir lo que para la sociedad Tuluëña del momento, especialmente para los conservadores era importante: Su Iglesia. “Salvar” este lugar, y lo que ello representaba, legitimó a León María, según las tres formas de narrar la historia, que aquí son abordadas como “héroe municipal”; y a su vez, lo puso en la mira de los “poderosos” del Partido Conservador, como candidato para líder de “Los Pájaros”. Este suceso, aunque no es el único relevante para la comprensión de su rol político, permite dar cuenta del eco que a partir de allí, tuvo este personaje en la política Tuluëña.

León María, respaldado por el poder de los dirigentes del Partido Conservador en el Valle del Cauca, otorgado, según los hechos históricos, la ficción y los mitos, a través de recursos económicos y armamentísticos, adquirió su propio poder como representante del partido en Tuluá, tomando así, su rol político como líder; y desde esa posición, emprendió acciones para velar por los intereses de su partido. Fue entonces como alcanzó el dominio electoral del conservatismo, reemplazar a los liberales de cargos del poder y marginar a las personas que alterarían el orden establecido por el partido. Todo esto a partir del miedo como política, es decir, la utilización del miedo para la intimidación de la sociedad Tuluëña, con el fin de asegurar el poder de su grupo, el miedo como un “básico de control” (Pincheira, 2010: 581).

Las masacres, la exposición de quienes eran asesinados, los panfletos amenazantes fueron el medio a partir del cual León María Lozano ejerció su liderazgo, así entonces, su rol político, estuvo ligado al monopolio del uso ilegítimo de la violencia como accionar para cumplir con los objetivos de su partido; una violencia que podría llamarse también violencia política; su poder, tenía como motor, el miedo que generaba ante la comunidad tuluëña, quienes no tenían otra opción que estar del lado de los promotores de estos actos, o morir.

Desde la utilización de la estrategia de Laureano Gómez, basada en utilizar los hechos ocurridos en otros países y la bandera del comunismo como temor para volver enemigo común de la sociedad colombiana al partido Liberal, hasta la eliminación de aquellos que no compartían sus ideales, fueron las bases que León María, en su carrera política, utilizó como líder de “Los pájaros”. Busco a través del temor estatal, que los liberales fueran vistos como un enemigo común que debía ser eliminado para poder conservar el *Statu quo* de los

conservadores. El rol de León María Lozano dentro de la época de La Violencia en Tuluá, es un rol que se crea en el mismo reconocimiento y en la denominación que la población tuluëña otorga a sus acciones, es así entonces, como la mitificación de “El cóndor”, brinda a su actuar como líder de “Los pájaros”, la connotación de poder.

Se puede decir entonces, que ese papel de promotor de la violencia política, se generó a partir del terrorismo mediático de voz a voz, que amedrentaba al pueblo, y el de la defensa de un orden establecido, imponiendo soluciones “integrales justificadas” en lo que se “tiene que hacer”, pasando por encima de las libertades civiles. Aquí, como señala el autor Gómez (2014), pareciera que solo el miedo consagra las figuras que “nos liberan de todos los males” en el país, siendo por el contrario, figuras que sólo sirven para consolidar violaciones democráticas y el posicionamiento del más fuerte sobre el más débil.

Dentro de las maneras de contar la historia se develan las dimensiones del rol político de León María Lozano, “un agente desencadenador de un conflicto pleno y singular, ejecutor de una guerra de exterminio” (Campa, 1999: 377). Su participación política, siempre en torno al Partido Conservador y representada tanto en su participación en los comicios electorales, como en su compromiso económico con el Directorio e incluso con el liderazgo que asumió dentro de su partido, vislumbraban un actuar político dirigido a lo que para él seguramente era para el bienestar del pueblo (Castillo Vera, 1983). A partir de esto, se puede decir, que su rol político se afirmaba a partir de la participación dentro del entorno político, de sus relaciones con gobernantes, como presidentes, gobernadores y alcaldes, dirigentes poderosos del partido, e incluso con los curas, que en la época, representaban a la Iglesia como poder influenciador del conservadurismo en el Estado.

Su conocimiento político adquirido a partir de los medios conservadores, junto con la preferencia política, claramente conservadora, adquirida en relación a su cultura y entorno, son los que sientan las bases de su participación política en el periodo, dimensiones, que como muestran los hechos históricos, la ficción de las obras literarias y los mitos populares, condujeron a su posición como líder. Es entonces el liderazgo el que en últimas es su rol político. Un rol político, a través del miedo y respaldado por los poderes Estatales del momento.

Así mismo, esta investigación permitió dar cuenta del rol político de León María, a partir de destacar la verdad tras los hechos, su papel antes de las circunstancias de la Violencia que configurarían su respaldo posterior, y su convicción de que el orden en Tuluá era lo más importante. Igualmente, establecer desde el ámbito popular y el mito popular el proceso de mitificación que vivió “El Cóndor” permite entender el por qué se le atribuían cosas como “teñir el río color sangre” o “desgranar las cuentas de la camándula con la misma rapidez y religiosidad con que desangraba la hilera de liberales del Valle” (Pérez. R. 1984), pero también da cuenta de su rol como salvador y héroe que tenían sobre él, seguidores, amigos y sobretodo, sus familiares.

En definitiva, desde la narrativa conservadora, la figura de León María, fue crucial para la reproducción del “orden conservador” en una Tuluá, que antes de La Violencia era en su mayoría liberal. Todo esto debe ser entendido entorno al miedo que surgió de la mitificación de este personaje, sumado a su papel de líder por cumplir con una serie de atributos validados por un amplio sector de la población tuluëña de ese momento (muchas personas que había ayudado económicamente también o que le consideraban honrado por su trabajo con los impuestos). Pero era e incluso es también, para otros, el sujeto de las élites fanáticas conservadoras y el instrumento a partir del cual, se perpetuó la desigualdad y la violencia que ya existía entre los Partidos de esta región.

En León María, innegable líder de aquel periodo de La Violencia Tuluëña y héroe para unos, se cristaliza, una forma de hacer violencia que hasta ahora no hemos podido erradicar. En la actualidad Colombiana, estas maneras de hacer política y conseguir objetivos de entidades específicas del Estado a partir del miedo del pueblo colombiano, aún se conservan. Existen actos de violencia política, condensados en la sistematización y en la selectividad de las víctimas; víctimas que al igual que las víctimas de León María, corresponden a aquellos cuya voz, necesita ser silenciada para el mantenimiento del orden frente al *status quo* existente. Es entonces, una violencia que acalla voces, es una violencia que eterniza dirigentes, una violencia que justifica y legitima los actos del Estado.

De esta manera, reconocer el papel de actores como lo fue León María Lozano, dentro de la política colombiana, permite ver cómo, a lo largo de la historia, e incluso en nuestro momento

político actual, existen sucesos que se han repetido; y que se mantienen e imposibilitan la generación de una democracia fuerte, en donde todas las voces, incluso aunque sean diferentes, sean tenidas en cuenta. Esta y muchas otras, han sido las consecuencias de un pueblo, cuya memoria no perdura. Un pueblo, en el que si su memoria perdurará, podría recordar para no repetir.

Bibliografía

- Armstrong, N. (1991). *Deseo y ficción doméstica: una historia política de la novela*. Universitat de València.
- Álvarez Agudelo, J. M. (2013). Los partidos políticos y la violencia en Colombia entre 1948 y 1953.
- Betancourt, D. (1990). *LAS CUADRILLAS BANDOLERAS DEL NORTE DEL VALLE, EN LA VIOLENCIA DE LOS AÑOS CINCUENTAS**. Obtenido de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit4.1990.03>
- Betancourt, D. (1998). *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos: las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890-1997*. Ediciones Antropos.
- Bellaizá, P. P. (05 de 10 de 2019). Entrevista a Pedro Pablo Bellaizá, (Amigo de León María Lozano). 4. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Tuluá, Valle Del Cauca, Colombia.
- Bolivar, H. (06 de 10 de 2019). Entrevista a Hugo Bolivar (Escritor y director de la Biblioteca Municipal y Uceva). 4. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Tuluá, Valle Del Cauca, Colombia.
- Campa, A. (1999). El estatuto del personaje: historicidad y ficción en " Cóndores no entierran todos los días" de Gustavo Alvarez Gardeazábal. *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, (14), 373-394.
- Carr, E. H. (1961). *¿Qué es la historia? Conferencia "George Macaulay Trevelyan*. Universidad de Cambirdge. Editorial ARIEL, S. A., p 9-41
- Cartagena, L. C. (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología. *Diálogos Revista Electrónica*, 17(1), 63-88
- Eliade, M., & Fernández, L. G. (1968). *Mito y realidad* (Vol. 25). Madrid: Guadarrama.

- Echavarría, S. H. (2013). Pécaut, Daniel. La experiencia de la violencia: Los desafíos del relato y la memoria. *Revista Co-herencia Vol. 10, No 19 Julio - Diciembre 2013*, pp. 305-311. *Medellín, Colombia (ISSN 1794-5887)*, 305-311. Recuperado el 21 de 05 de 2019, de <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v10n19/v10n19a12.pdf>
- Echeverry, D. B. (1987). El 9 de abril en Cali y en el Valle: Acciones De La Muchedumbre. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (15), 273-285.
- Gutierrez, A. (2011). *Liderazgo político*. (Seminario de grado), Universidad Militar Nueva Granada.
- Guzmán Campos, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E. (1962). La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social, 2, 1962-64.
- Gardeazábal, G. Á. (22 de 10 de 2018). Entrevista al escritor de "Condores no entierran todos los días". 6. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Riofrio, Valle del Cauca, Colombia.
- Gardeazábal, G. Á. (06 de 11 de 2019). Entrevista al escritor de "Condores no entierran todos los días". 6. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Riofrio, Valle del Cauca, Colombia.
- Gardeazábal, G. A. (2000). *La novela colombiana, entre la verdad y la mentira*. Plaza & Janes, Bogotá, Colombia, Editores Colombia S. A. (178)
- Gardeazábal, G. A. (1985). *Cóndores no entierran todos los días [1972]*. Bogotá: Plaza y Janes.
- Galvis, S., & Donadío, A. (2002). *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y en el poder*. Hombre Nuevo Editores.
- Gómez, L. J. (2014). *BIOGRAFÍA CONTEXTO E HISTORIA: LA VIOLENCIA EN COLOMBIA, 1946-1965*. Santiago de Cali: Universidad del Valle. Obtenido de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/9076/1/CB-0526187.pdf>

- Iturmendi, D. M. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23), 227-233.
- I. D. Alvarez. (1990) *Contra el poder... ese milenario ataúd de la cultura*. En “Gaceta”, 8, Bogotá, Ag- Sept, 1990, Pág. 38.
- Loprete, C. (1984). *Literatura y comunicación*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Lozano, R. (05 de 12 de 2018). Entrevista al sobrino de León María Lozano. 1. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. Martínez, Editor) Tuluá, Valle del Cauca, Colombia.
- Lozano, V. (03 de 03 de 2015). Entrevista a Violet Lozano (Hija de León María Lozano). 4. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Tuluá, Valle Del Cauca, Colombia.
- Lozano, V. (05 de 11 de 2018). Entrevista a Violet Lozano (Hija de León María Lozano). 4. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Tuluá, Valle Del Cauca, Colombia.
- Lozano, V. (07 de 10 de 2019). Entrevista a Violet Lozano (Hija de León María Lozano). 4. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Tuluá, Valle Del Cauca, Colombia.
- Londoño, J. (03 de 11 de 2018). Entrevista a Jaime Londoño (profesor de la Universidad Icesi). 4. (S. M. Mena, Entrevistador, & S. M. Mena, Editor) Cali, Valle Del Cauca, Colombia.
- Madroñero, J. D. (2011). *El Bandolerismo en el Valle Del Cauca 1946-1966*. (S. d. Cauca, Ed.) Cali, Colombia: Imprenta Departamental.
- Mann, R. D. (1959). A review of the relationship between personality and performance in small groups. *Psychological Bulletin*, 56, 241–270.
- Nasi, C., Ramírez, W., & Lair, E. (2003). La guerra civil. *Revista de estudios sociales*, (14), 119-124
- Ortega y Gasset, J. (1971): *Historia como sistema*, Espasa Calpe, Madrid, p. 72. 13

- Ortiz Mesa, L. J. (2014). González González, Fernán E.(2014). Poder y violencia en Colombia. Bogotá: Odecofi-Cinep-Colciencias. *Co-herencia*, 11(21), 275-290.
- Pachón, J. B. (2009). *La Violencia Partidista en Colombia*. Bogotá, D.C, Colombia: Sistema Grafico J.A.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Editorial Norma.
- Pécaut, D. (1976). Reflexiones sobre el fenómeno de la violencia.
- Pincheira Torres, I. (2010). El miedo. Historia de una idea política. *Polis (Santiago)*, 9 (25), 577-581.
- Pérez, R. (1984). El Cóndor de "Cóncores" No se entierra todos los días. *Magazinal Día*, 179, 40-43.
- Rehm, L. (2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticos durante La Violencia, 1946-1964. *Historia y sociedad*, (27), 17-48.
- Richard, P. (1978). América Latina: El rol político e histórico de la Iglesia". *Nueva Sociedad*, 38(1978), 14-23.
- Rodríguez, G. P. (2013). Chulavitas, Pájaros y Contrachusmeros. La violencia parapolicial, como dispositivo antipopular en la Colombia de los 50. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 3-9.
- Revista Semana. (15 de Noviembre de 1998). El General y El Cóndor. *Revista Semana*, 36-44.
- Sampieri, F., & Fernández, C. (2014). Baptista.(2010). *Metodología de la investigación*, 6.
- Sani, G., & del Castillo Vera, P. (1983). El rol político de las mujeres en la España actual: continuidad y cambio. *Revista de Derecho Político*, (17).
- Tannenbau, R.Wescheler, R. y Massarik, F. (1961): *Leadership and organization: a behavioral science approach*, Garland, New York.

Vásquez, É. (1990). Historia del desarrollo económico y urbano en Cali. *Boletín socioeconómico*, 20, 1-28

Anexos

**LEÓN MARÍA LOZANO "EL CÓNDOR",
HISTORIA, FICCIÓN Y MITO**

Sebastián Martínez Mena.



Fuente: archivo fotográfico de León María Lozano, que aún conserva Violet Lozano. (León María Lozano, la madre de sus hijas y su esposa).

Anexo 1

DATOS BIOGRAFICOS		DATOS MORFOLÓGICOS Y CROMÁTICOS	
Hijo de <u>ROBERTO LOZANO L.</u>		Color de la piel <u>Trizanoo salido.</u>	Ojos: <u>Verdes.</u>
y de <u>Soledad Lozano de L.</u>		Forma de la cara <u>Redonda.</u>	(Castaño claro).
Natural de <u>Miud.</u>		Fronte: inclinación <u>Vertical</u> altura <u>Mediana</u> anchura <u>Mediana.</u>	
Vecino de <u>Miud.</u>		Orejas: tamaño <u>Grandes</u> forma <u>Rectang</u> prominencia <u>Ninguna.</u>	
Fecha de nacimiento <u>19 abril 1.899.</u>		Cabellos: clase <u>Lisos</u> , abundancia color <u>Castaños</u> Ojales? <u>No.</u>	
Estado civil <u>Soltero.</u>		Cejas: forma <u>rectas</u> ¿escasas? <u>No</u> ¿popladas? <u>Si</u> , ¿depladas? <u>No.</u>	
Profesión u oficio <u>Estudiante.</u>		Nariz: dorso <u>recto</u> , <u>mediano</u> base <u>alta.</u>	
¿Sabe leer y escribir? <u>Si.</u> ¿letrado? <u>No.</u> ¿Profesional? <u>No.</u>		Boca: tamaño <u>pequeno.</u>	
Lugar donde trabaja? <u>Miud.</u>		Labios: clase <u>Rectos.</u> deformaciones? <u>Ninguna.</u>	
Renta, sueldo o jornal <u>mensual,</u> (\$50.00.)		Barba: ¿abundante? <u>No.</u> ¿escasa? <u>si.</u> incienter? <u>No.</u>	
Cédula de ciudadanía número <u>743165,</u> de <u>Miud.</u>		Menton: inclinación <u>horizontal</u> forma <u>recta.</u>	
Residencia anterior <u>Miud.</u>		Señales particulares: <u>Ninguna.</u>	
Flador _____		Defectos físicos visibles: <u>Ninguno.</u>	
Dirección del flador _____			
¿Voluntario? _____			
¿Citado? _____			
¿Infractor? _____			
(FIRMA) <u>[Firma]</u> Alcalde o Presidente del Circunscripción			
Primer examen médico. Acta N.º _____ Fecha _____		¿Sortador? _____ Fecha _____	
Enfermedad o defecto: _____		Favorecido como _____ según Acta N.º _____	
¿Apto? _____ ¿Inhabil absoluto? _____		¿Incorporado? _____ Fecha _____	
¿Relativo temporal? _____ Estatura _____		Unidad _____	
Perimetro del torax _____ Peso en kilos _____		Se le expidió libreta N.º _____ el _____ de _____ de 193 _____	
(Firma) _____		(Firma) <u>[Firma]</u>	
Oficial de Sanidad		Comandante del Distrito Militar No. _____	

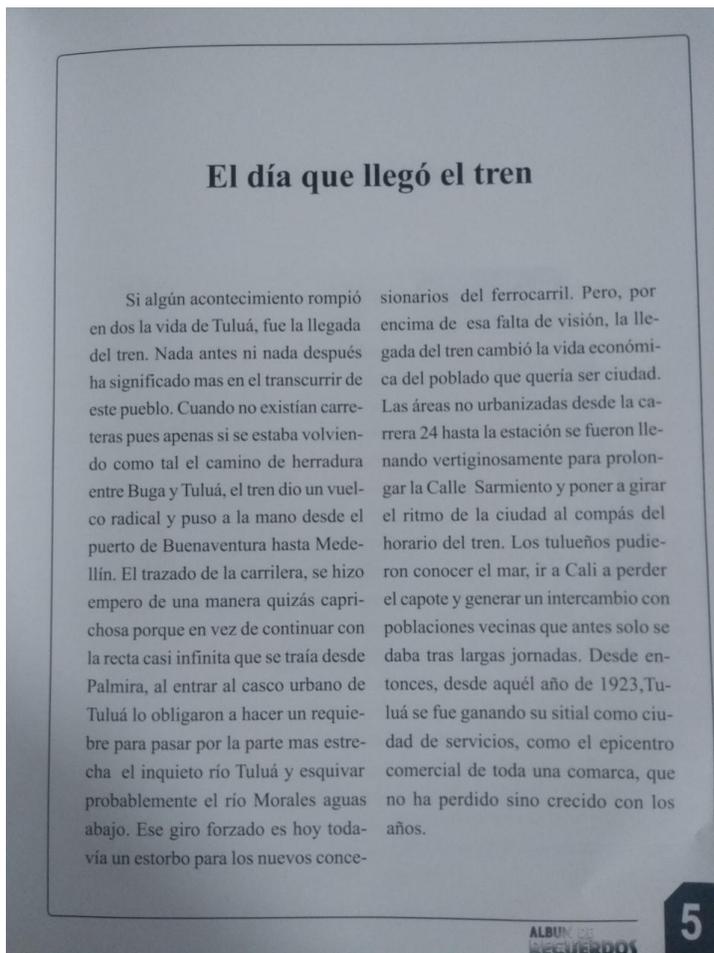
Fuente: Archivos personales de (Lozano V. , 2018).

Anexo 2



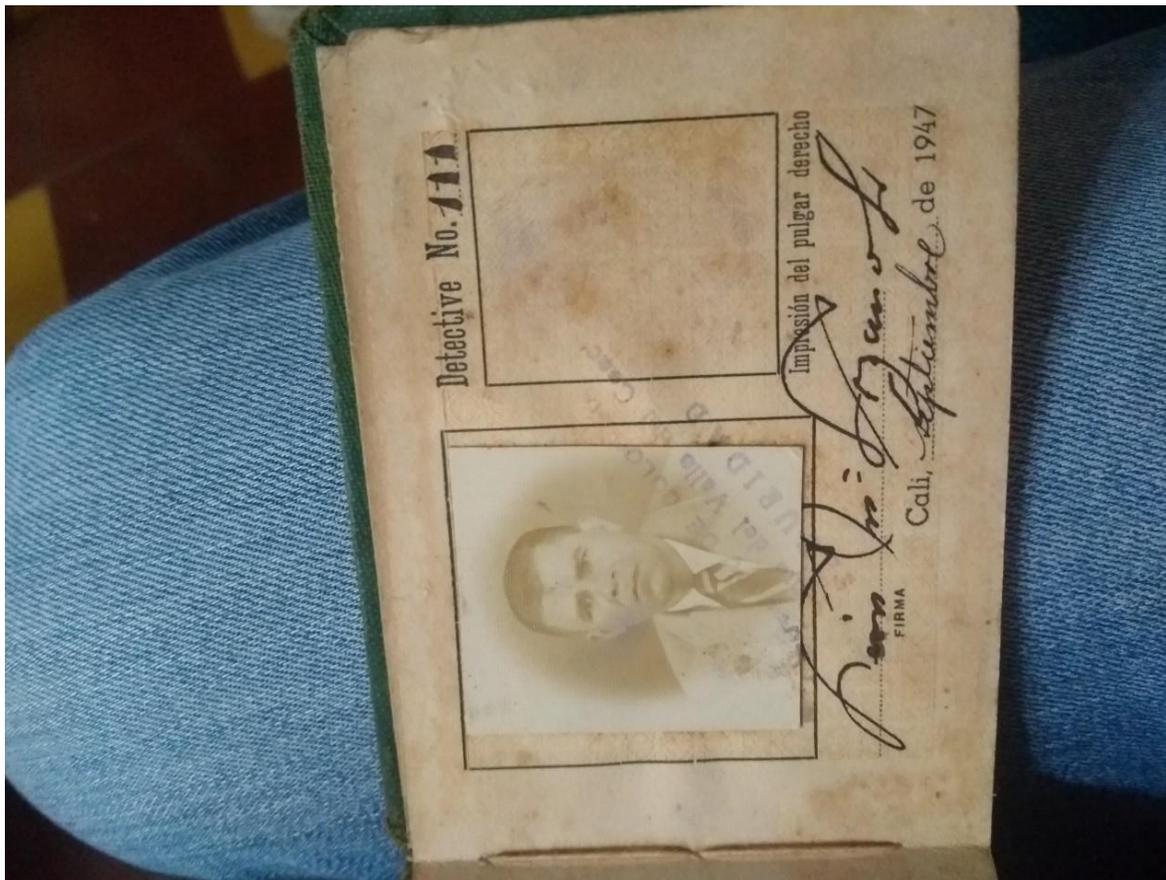
Fuente: Archivos de valor personales de (Lozano V. , 2018).

Anexo 3



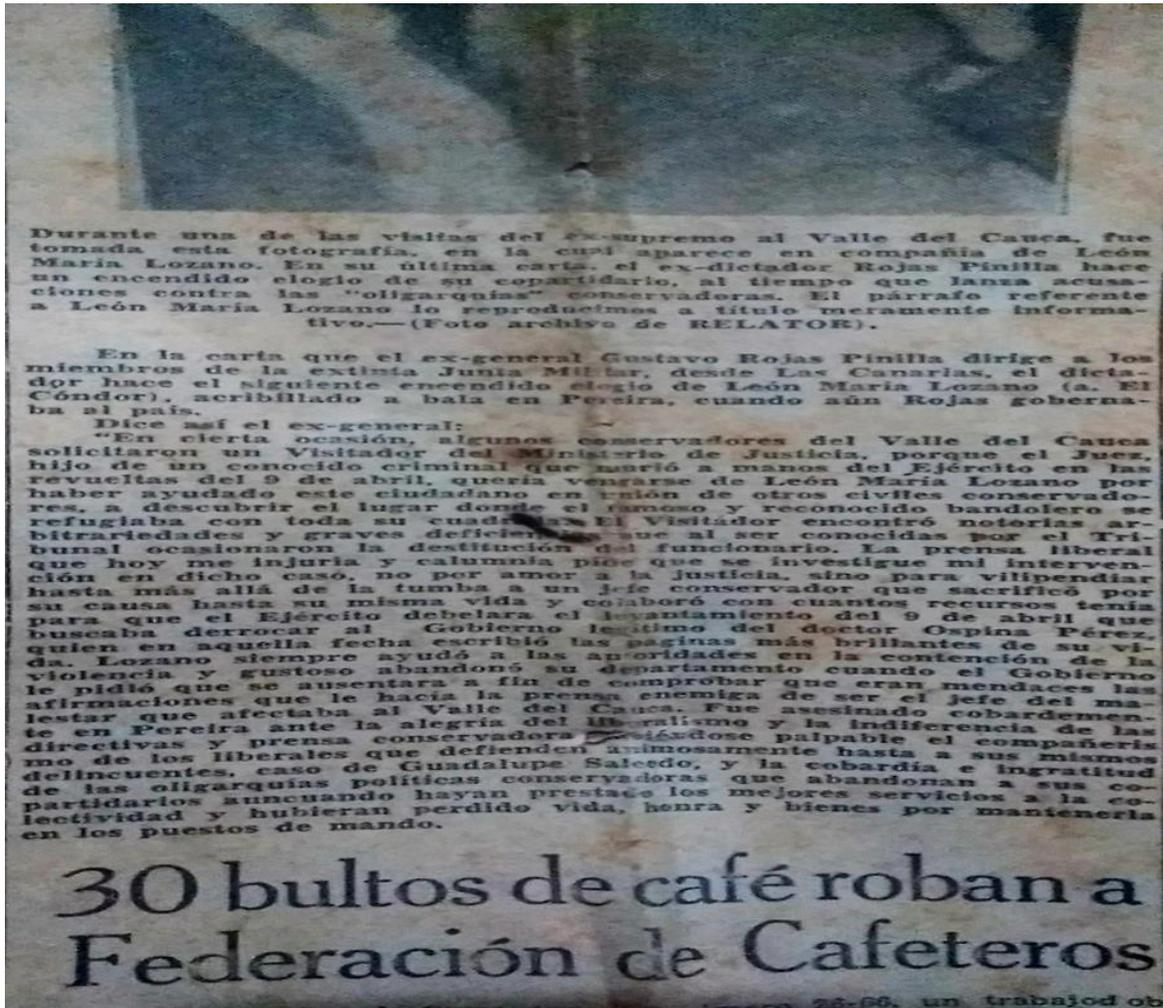
Fuente: Álbum de recuerdos de Tuluá (2000)

Anexo 5



Fuente: Archivos de valor personales de (Lozano, V., 2019)

Anexo 6.



Fuente: Archivos personal de Violet Lozano, diario Conservador (Diarios del Pacífico)

Anexo 7

UN HOMBRE

La vida dá para mucho en qué pensar! Y la hosca actitud de las sociedades secretas o los gobernantes de los pueblos en nada pueden aminorar la congoja individual, más sí aumentar ese dolor, y el hondo sentimiento político que se hiere congrega unidades hasta formar multitudes. Tal el caso que nos ocupa.

El partido conservador al cual perteneció León María Lozano ha sentido hondo dolor; y ese partido conservador al no poderse congregar para hacer pública manifestación de duelo, se encarna en cada una de sus unidades, es decir, cada conservador es el partido mismo. Y cada una de esas unidades elevará una plegaria al cielo para que los asesinos que le dieron muerte alevé caigan en poder de la justicia. Y si hubo guías intelectuales en el hecho criminoso, también deben ser inexorablemente sancionados; pues nos queda un aliento todavía para creer en la justicia terrena y esperamos ellase cumpla en forma que no la menoscabe.

Ríe y todo el mundo reirá contigo. Lloras y llorarás sólo. Este antiguo proverbio se cumplió al revés: los más caros y cercanos afectos a su corazón han llorado pero acompañados de todo el partido conservador; han reído solos y muy solos los asesinos y los que armaron las manos de esos asesinos. ¡Sólo esos asesinos han podido sentir júbilo!

El hombre actuó sin ánimo de lucro personal; en esta hora mercantilista los doblones no fueron su meta. Tampoco supo de genuflexiones y por eso lo combatieron con acerbía hasta el cansancio. Todas las acusaciones fueron para él. Todo el que tenía un sentimiento de venganza y no encontraba contra quien vengarse, encontráballo a él como fácil blanco.

El único pecado de León María: haber amado con persistencia de la mente y ardor del corazón a su partido. Por el lo dió todo, hasta la propia vida.

Sobre la tumba azul de León María, el cielo azul de otras comarcas!

Tuluá, Octubre 11 de 1956.

E.L.E.

Fuente: Archivos personales de (Lozano V., 2018). Carta enviada el 11 de octubre de 1956 a la familia de León María Lozano luego de su asesinato.

Anexo 8

Buga , septiembre 10 de 1956.

SEÑOR DON
LEON MARIA LOZANO
PEREIRA.

Estimado e inolvidable amigo:

Désde mi celda carcelaria, donde se encuentra también Pascual, dirijo a usted, a su muy digna familia, un saludo cordilísimo, haciendo votos al Todopoderoso porque bien lo conserve a través de tántos sufrimientos.

Don Pascual ya hace largo un mes y medio que también fue enviado a ésta por estar ya el asunto en poder del señor Juez 2o Superior. Hace 53 y tres días el doctor Varela presentó mi alegato pidiendo la excarcelación, pero hasta la fecha, en relación me leen que está al estudio mi solicitud para excarcelación. Nada más. En todo caso, estoy en situación excesivamente apremiante, pues mis deudores que son muchos, por aquí no se presentan a pagar, ni los amigos aparecen con ninguna ayuda. Del Directorio, en ocho meses y diez días hoy, apenas don Alberto vino una vez hasta la reja. Esto es indescriptible. En mi casa ya tienen empeñados los elementos de oro y de plata para poder subsistir, pero lo malo de todo es que ya no hay qué empeñar. Esta es mi situación. Del amigo Pascual me he valido varias veces de insignificantes sumas, y aunque sé que tiene dinero, no lo facilita. Bendito sea Dios. Esto se lo cuento a usted por nuestra inmensa con-

Carta, primera parte.

fianza, pues imagínese usted que con casa pagando arriendo, sosteniendo mi familia y atendiendo a mis gastos en esta cárcel y ya en ocho meses largos sin producir nada, sin nadie pagarme ni un centavo, qué podrá ser la vida de un profesional. De mil pesos que recaudó el Directorio, cuota que dieron mis amigos con la exclusiva consigna de que ese dinero fuera para mi defensa, el doctor Potes Posso, quien ya recibió poder de mí, apercibió \$ 500: pero entonces los otros \$ 500 los dejan para don Pascual, por lo cual yo tuve que firmar una Letra al mismo Abogado por \$ 500 más, siendo que la suma recaudada y dada por mis amigos, se levantó con el exclusivo fin de que con ella se atendiera a mi defensa, pues para don Pascual ya el Directorio había ayudado con \$ 400 de otros fondos. Porqué he de pagar de mi dinero lo que a mí no me corresponde?

Mi familia sufriendo lo indecible, y si fue cierto que al principio algunos buenos amigos como don Carlos Augusto, tuvo la gentileza de ayudarme, hoy ya nadie se presenta a donde ella habita para saber qué necesita. Así lo dejó ampliamente informado de mi situación embarazosa y deprimente.

Le cuento que en el negocio de Alirio, ya bajó del Tribunal, la confirmación del enjuiciamiento.

Recuerdos de Benjamín Sánchez a quien nada en bien le han resuelto.

Con un saludo muy cordial para todos los suyos, y en espera de que usted medite el contenido de mi carta, le reitera la expresión de su mejor estimación y cariño su amigo invariable,

Efraín Santro Posso
E.F.P.S. -

Cartas, segunda parte.

Fuente: Carta enviada por Efraín Santro en septiembre de 1956 a León María Lozano, esta carta reposa en los archivos personales de Violet Lozano, hija de León María